COMEDIA FAMOSA
ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix de Toledo, Galan.
Lisardo, Galan.
Don Antonio, Galan.
Mendoza, Lacayo.
Hernando, Lacayo.
Don Iñigo, Viejo.
Laura, Dama.
Doña Clara, Dama.
Beatriz, Criada.
Leonor, Criada.

JORNADA PRIMERA.

Sale Hernando con dos maletas, y Mendoza.

Hern. DOnde tengo de poner
estas maletas que traygo,
que son recámara, y son
guardaropa de mi amo?
cómo se ha de acomodar
la vivienda de su quarto?
y quando vendrá? si dixo.
Mend. Responder á todo aguardo:
donde pondrá las maletas?
en aquesta sala, en tanto
que abren su aposento: cómo?
arrimandolas á un lado:
quando ha de venir? muy presto,
que él, y mi señor quedaron
aqui cerca; con que he dicho
el donde, el como, y el quando.
Hern. Ha sido vuesa merced
Logico? *Mend.* Viene borracho?
Hern. No hice hasta ahora por qué;
pero de qué se ha enfadado?
Mend. No soy amigo de apodos.
Hern. Logico es apodo sabio,
y no debiera ofenderle.
Mend. Por qué?
Hern. Porque así llamamos
los doctos á los que en forma
responden.
Mend. Yo no sé tanto;
que solo sé, en no entendiendo
algo, dar á uno con algo.
Hern. No fuera dificultoso,
segun soy de cortesano;
pero aunque yo me dexára
(costosisimo agasajo)
dar con algo en cortesia,
sé, que aun despues de enterrado,
no quedára uced bien puesto.
Mend. Despues de enterrado?
Hern. Es claro.
Mend. Como? *Hern.* Ve aqui que me da
vuesarced un hurgonazo,
que es lo mas que puede hacer;
que yo en el suelo me caygo,
que es lo menos que hacer puedo,
confesion pidiendo en altos
alaridos: no era fuerza
venir á esta voz volando,
antes que un Confesor, dos
Alguaciles? sí, que en casos
semejantes, siempre fue
el Confesor el llamado,
y el Alguacil el venido,
que es muy puntual el diablo.
Uced huye, ellos le siguen,

juzgando mas necesario
el hacer causa á su cuerpo,
que el hacer de mi alma caso.
Agarranle luego al punto,
que esto de ponerse en salvo,
es dón concedido á pocos,
y ucé es muchos; con que en tanto
que yo me muero, ya está
puesto en la reja de palo.
Tomale la confesion,
que no me dió, el Escribano,
y echanle acuestas la ley
del garrotillo de esparto;
con que pruebo que no queda
ucé, aun despues de enterrado
yo, bien puesto, claro es, pues
no habrá Maestre de Campo,
que viendo á un ahorcado, firme
que está bien puesto el ahorcado.

Mend. A un hombre como yo habian
de ahorcar por un hombre baxo?

Hern. La ley no tiene estatura.

Mend. Veamoslo. *Hern.* No lo veamos,
sino hagamos otra cosa,
que sea nueva en los teatros.

Mend. Qué es? *Hern.* Que seamos amigos,
pues que lo son nuestros amos,
que es muy viejo esto de andar
de pendencia los criados
toda la vida. *Mend.* De ser
leal amigo doy la mano.

Hern. Tambien yo, y de nuestras casas
la alianza juro, dando
por fiador::: *Men.* A quien? *Her.* A Lepre,
un Tabernero extremado,
que vive aqui cerca. *Mend.* Soy
contento.

Salen Lisardo y Don Felix.

Fel. Mendoza? *Lis.* Hernando,
traxiste ya las maletas?

Hern. Mas ha de un hora que aguardo
con ellas aqui. *Fel.* Tu fuiste
á traer aquel recado?

Mend. Sí, señor; mas la joyera,
que volviese de aqui á un rato,
dixo, por ello; porque
aun no lo tenia acabado.

Lis. Pues habla al huesped, y mira
qual ha de ser nuestro quarto,
y haz que se aderece. *Fel.* Tu
vuelve, y antes de llevarlo,
traelo aqui, que quiero verlo.

Mend. Voy corriendo. *Vase.*

Hern. Yo volando. *Vase.*

Lis. Ya, Don Felix, que yo he sido
tan dichoso, que he llegado
á teneros en Madrid,
y ya que habeis vos gustado,
que hallandonos forasteros,
en dos posadas, hagamos
en la una compañia
de la soledad de entrambos;
ya, en fin, que á vivir con vos
he venido, suplicaros
quiero una fineza, que
pagar con la misma aguardo:
los dias que me habeis visto,
y que yo os he visitado,
por mayor nos dimos cuenta
de nuestros sucesos varios:
que de Granada venisteis,
me habeis dicho, disgustado,
á solo dar en Madrid
tiempo á un pesar, y en llegando
á hablar en él, siempre hicisteis
sus discursos muy de paso;
fuera desto, la tristeza
que me encareceis, con quanto
rigor os aflige, ha sido
testigo bien abonado
de que es tragedia de amor
la vuestra: yo, pues, llegando
á ver hoy en vos el mismo
mal, que padezco, he intentado
aliviar con vos mi pena,
porque no hay mejor reparo
á un accidente, Don Felix,
que el hablar á todos ratos
del accidente con quien
le padezca, que los daños,
ya que su mal es sentirlos,
su cura es comunicarlos;
y asi, os suplico me hagais
merced de que hablemos claro:
contadme vuestras fortunas,
yo haré lo mismo, y templado
el accidente veremos,
en saliendose á los labios.

Fel. Ay Lisardo, qué bien dixo
un discreto cortesano,

que era contagio el amor,
pues en la accion mas acaso
su veneno comunica,
ó mas ó menos templado!
Vos lo decid, pues que vos,
con solo haber reparado
en mis acciones, habeis
conocido el mal que paso:
huelgome de que haya sido,
por estar tambien tocado
vos, Lisardo, de la misma
malicia de mi contagio;
pues con eso podré yo
hablar con vos, confiado
de que os compadecerá
mi dolor; que aunque es adagio
vulgar, que nadie se cure
con Medico enfermo, es falso,
que no halla alivio el enfermo
de los consejos del sano.
Pensareis que mi destierro,
y mi pena se ha causado
de un suceso, y que los dos
vienen dados de la mano:
pues no, distintos han sido,
porque sea mi cuidado
mayor, embistiendo á un tiempo
por dos partes el contrario.
El suceso de Granada,
por quien estoy desterrado,
no importará, no, decirle,
supuesto que no hace al caso;
pero porque no penseis,
que nada en mi pecho guardo,
le habré de contar: Un dia,
estando, amigo, jugando,
una duda se ofreció
sobre juzgar una mano;
yo, que habia estado en ella,
juzgué desapasionado
lo que ví: y un forastero,
que al pleyto de un mayorazgo
pienso que estaba en Granada,
ó amigo ó interesado
del perdidoso, no quiso
pasar por ella, afirmando
que no habia sido así:
yo, que siempre advertí quanto
mas facil sana una herida,
que no una palabra, saco
la espada; partida, pues,
la conversacion en bandos,
al lado del forastero
unos, y otros á mi lado,
todo era voces, no mucho
duró la question, que dando
una estocada en su pecho,
de parte á parte le paso:
cayó en el suelo, yo entonces
á toda priesa me salgo
de la casa, y en la mas
cercana Iglesia sagrado
tomé, buscóme mi padre
en ella, y como enfadado
estuviese de que yo
pretensiones de soldado
hubiese puesto en olvido,
la ocasion aprovechando,
me hizo venir en Madrid
á pretender, porque en tanto
que él del herido asistia
á la cura, y al regalo,
yo, para volverme á Flandes,
tratase de mis despachos.
Un mes en Madrid viví,
siendo estacion de mis pasos
las gradas de San Felipe,
y las losas de Palacio;
y en este intermedio supe,
que convalecido y sano
el caballero, no admite
la amistad: en este estado,
delinquente y pretendiente
en Madrid estaba, quando
la segunda causa (ay cielos!)
de las tristezas que paso,
facilitó mi fortuna,
á cuyo suceso raro,
segunda vez os suplico,
que me esteis atento un rato.
En esta misma posada,
donde ahora, Lisardo, estamos,
de las traiciones de amor
vivia bien descuidado,
quando ofendido quizás
de mis donayres, tomando
venganza, vibró á mi pecho,
no una flecha, sino un rayo.
En esta casa de en frente
vivia un caballero anciano,

á quien dió el cielo una hija
para Jordan de sus años.
Es la mas hermosa dama,
que Madrid ha visto, harto
os lo encarezco, supuesto
que es el mas noble teatro,
adonde estan la hermosura,
discrecion, aliño y garbo,
continuamente de amor
tragedias representando.
No vió el sol igual belleza
por quantos rumbos, por quantos
circulos, campeon de luces,
corre esferas de alabastro.
Víla, Lisardo, y améla
tan á un tiempo, que dudando
quedé si fue haberla visto
primero, que haberla amado.
Tan fuera de mi me hallé,
al ver prodigio tan raro,
que á mi mismo por mi mismo
me pregunté de allí á un rato.
La ocasion en que la ví,
fue una mañana, que acaso
estaba yo á esa ventana,
y ella, Lisardo, en su quarto.
Recatéme, porque ella
no lo hiciese; y acechando,
á sus acciones atento,
solo un postigo entreabro.
Juzgando no estar mirada,
ó estar mirada juzgando,
que amor no supo hasta ahora
si fue descuido ó cuidado,
cara á cara hácia la luz,
fiada en el facil recato
del cristal de una vidriera,
se puso á tocar: ó quanto
diera yo ahora, por ser
buen retorico, aunque en vano
lo deseo, que aunque fuera
el mejor, mas celebrado
del mundo, fuera al pintarla,
cada lisonja un agravio:
pero aunque esté mal hallada
su perfeccion en mis labios,
he de decir un soneto
que hice, estandola mirando,
por deciros de una vez
su belleza y mi cuidado.

Viendo el cabello, á quien la noche puso
en libertad, quan suelto discurria,
con las nuevas pragmaticas del dia,
á reducirle Cintia le dispuso.
Poco debió al cuidado, poco al uso
de vulgo tal la hermosa monarquia;
pues no le dió mas lustre, que tenia,
despues lo docil, que antes lo confuso:
La blanca tez, á quien la nieve pura
ya matizó de nacar á la aurora,
de ningun artificio se asegura:
Y pues nada el aliño la mejora,
aquella solamente es hermosura,
que amanece hermosura á qualquier
hora.

Este, que fue de mi afecto
corta linea, y breve rasgo,
fue de mi afecto tambien
primer tercero, Lisardo,
que aunque hoy el dar un soneto
no está en uso, dispertando
las ya dormidas memorias
del Boscan y Garcilaso,
acompañado de otro
papel, sin batir, dorado,
por medio de una criada
pudo llegar á sus manos.
Declarado ya una vez,
amante seguí sus pasos,
galan festejé sus rejas,
fino idolatré sus rayos,
leal padecí sus iras,
tierno lloré sus agravios,
y al fin prodigo grangeo
sus criadas y criados,
hasta que amor, convencido
de mi ruego ú de mi llanto,
trocó en favor el desprecio,
mudó el desden en agrado.
Supo quien era, y oyendo
mas piadoso su recato
el licito fin, que pudo
osarme á vuelo tan alto,
con los honestos favores
permitidos á su estado,
ostentó lo agradecido,
á despecho de lo ingrato.
Desta manera vivia,
felicemente gozando
hurtos de amor, de quien fue

complice el obscuro manto
de la noche, permitiendo
que por la reja, que á un patio
caia, la hablase: alegre
con esto pasaba, quando,
por alguna conveniencia,
se fue su padre á otro barrio:
aquesta mudanza, pues,
mi tristeza ha ocasionado,
no porque á ella la distancia
mudase, que lo sagrado
al espacio no se muda,
aunque se mude el espacio;
sino porque estar no puedo
su hermosura idolatrando
á todas horas; si bien,
una cosa ha grangeado
la mudanza, que es licencia
para entrar hasta su quarto,
no estando en casa su padre.
Este, en fin, es el estado
en que me veis, esta es
la nueva dicha que alcanzo;
y esta, Lisardo, es la causa
de las tristezas que paso;
que aunque para estar alegre
tengo ocasion, pues me hallo
favorecido, seria
mi amor grosero en estarlo,
porque no ha de estar contento
jamas un enamorado.
Lis. Tan parecido es, Don Felix,
mi cuidado á ese cuidado,
mi deseo á ese deseo,
que aunque me ofrecí á contaros
mis fortunas, de las vuestras
haciendo licito el cambio,
no tengo ya para qué,
porque habiendoos escuchado,
inutilmente seria
repetirlo, y no contarlo.
De Flandes, donde los dos
tanta amistad profesamos,
á Madrid, Don Felix, vine,
de la esperanza llamado
de mis servicios, mas esto
no importa, vamos al caso.
Una mañana de abril,
á mis pretensiones dando
treguas, que no ha de estar siempre
tirante al pesar el arco:
al Prado baxé, y en uno
de esos jardines del Prado
acaso entré, si es que amor
hacer supo nada acaso.
En él una muger ví,
á quien por Reyna juraron
de las flores y las fuentes
los cristales y los quadros;
saludando su hermosura
todo el florido aparato
de los cristales con risa,
de las flores con halagos,
de los cielos con reflexos,
y de las aves con cantos,
hoja á hoja, perla á perla,
tono á tono, y rayo á rayo.
Nunca la gentilidad
mintió con credito tanto
de las Diosas y las Ninfas
las fabulas; pues yo, dando
á mi discurso la rienda,
estuve suspenso un rato,
casi persuadido ya,
si no á creerlo, á dudarlo:
pero qué mucho, Don Felix?
si ví en mas amenos campos,
que los Elisgos, á Venus,
lacivamente jugando
con las flores, á quien todas
igualmente confesaron
deber su temprana vida
al breve hermoso contacto
de sus pies, la blanca tez
de su hermosura á sus manos,
el explendor á sus ojos,
y la purpura á sus labios.
Con noble envidia de todas
las rosas, que eran ornato
del bellisimo vergel,
una, que aun no habia sacado
del verde boton las hojas;
y al parecer, acechando
estaba para salir,
si corria cierzo ó austro:
una, que como garzota,
colocada en lo mas alto
de la copa, coronaba
la cimera del penacho,
cortó: no hice yo soneto,

que no tengo ingenio tanto;
pero acordandome de uno,
hecho quizá al mirmo caso,
de esta manera la dixe,
ved quan puntual os pago.
Ves esa rosa, que tan bella y pura
amaneció á ser Reyna de las flores?
pues aunque armó de espinas sus colores,
defendida vivió, mas no segura.
A tu deidad e igma sea no obscura,
dexandose vencer, porque no ignores,
que aunque armes tu hermosura de ri-
gores,
no armarás de imposibles tu hermosura.
Si esa rosa gozarse no dexára,
en el boton donde nació muriera,
y en él pompa y fragrancia malográra.
Rinde, pues, tu hermosura, y considera
quanto fuera rigor, que se ignorára
la edad de tu florida primavera.
Dixe, y risueña pagó
con dulce apacible agrado
la lisonja: repetiros
no quiero, por no ser largo,
que á despecho de mis penas,
y á pesar de mis cuidados,
la segui, su casa supe,
y su calidad; pues quanto
yo puedo deciros, es
lo que vos en este caso
habeis dicho, porque al fin,
papeles, dadivas, pasos,
finezas, ruegos, promesas,
rendimientos, ansias, llantos,
lugares comunes son
de qualquier enamorado.
Solo en una cosa, Felix,
los dos nos diferenciamos,
que es, en estar triste vos,
y estar yo alegre, culpando
vuestra ingratitud, porque
por mayor groseria hallo,
que den tristeza favores,
que alegria; pues es claro,
que triste y favorecido
son dos opuestos contrarios;
y así, yo alegre y contento,
feliz, gozoso y ufano
con los favores estoy
del bellisimo milagro
que adoro, del sol que sigo,
y la deidad que idolatro.

Sale Hernando por una puerta, y por o[tra] Mendoza con un azafate, y en él una banda y un tocado.

Hern. Ya queda, señor, compuesto,
y aderezado tu quarto.
Mend. Ya el azafate está aqui
con la banda y el tocado.
Fel. Llega, que quiero que vea
si es de buen gusto Lisardo.
Lis. Qué es esto? *Fel.* Un tocado es,
que la envio, porque estando
ayer con ella, me dió
una flor. *Lis.* Es extremado,
y la banda es de buen gusto.
Fel. Parte, Mendoza, á llevarlo.
Lis. Tu, Hernando, vénte conmigo.
Fel. Donde vais? *Lis.* A ver si alcanzo
ocasion de ver mi dueño,
su calle, Felix, pasando.
Fel. Disculpado estaré yo
en no ir á acompañaros,
pues la misma ocupacion
á voces me está llamando.
Lis. A Dios pues.
Fel. El cielo os guarde.
Lis. Poco ofendo tu recato,
amor, pues aunque publico
el favor, el nombre callo. *Vase*
Fel. Pues no digo quien es dueño
de la ventura que gano,
poco su decoro ofendo,
poco su respeto agravio. *Vase*

Salen Beatriz y Laura.

Laur. No me aconsejes, Beatriz.
Beat. Yo no te aconsejo ahora;
pero digote, señora,
que adviertas quan infeliz
será tu amor, si por dicha
algo llegase á entender
tu padre. *Laur.* Pues qué he de hacer
si ya esta fue mi desdicha?
ya al principio resistí
constante, ya desprecié
firme al principio una fe,
si despues la agradecí,
culpa mi estrella atrevida;
pues siendo en un hombre el ser
culpa ingrato, en la muger

lo es el ser agradecida.
Beat. Yo no te digo que no
ames, señora, que fuera,
quando aquesto te dixera,
no tener discurso yo;
solo te digo procures
que esto con recato sea,
que no te hable, ni te vea,
porque tu honor no aventures,
Don Felix dentro de casa:
ya sabes que es mi señor
tan Estremeño de honor,
que aun sin saber lo que pasa,
vive con rezelos tales,
que es una copia, un traslado
bien, y fielmente sacado
del zeloso Carrizales.
Laur. Confieso la condicion
yo de mi padre, y confieso
tambien, Beatriz, el exceso
de mi tirana pasion:
pero á cada inconveniente
mas, que discurro, sabrás
que es dar otra llama mas
al fuego que el alma siente,
que es materia tan violenta,
tan voraz, y tan activa,
que con suspiros se aviva,
y con llanto se alimenta:
pero ya que hemos llegado
á hablar en aquesto, qué es
lo que yo aventuro? pues
quando llegue mi cuidado
á saberse, se sabrá
que he querido á un caballero,
de quien ser esposa espero.
Beat. Concedo que lo será;
pero de qué lo has sabido
mas que de decirlo él?
Laur. De que ya mi pecho fiel
lo ha escuchado, y lo ha creido:
y en eso no se dexára
engañar, pues conociera
el alma por la vidriera
del semblante de la cara;
que la nobleza jamas
miente, luego se descubre.
Beat. Como eso Madrid encubre,
yo me rio de los mas.
Laur. Quando empeñada me ves,
ries cuentos semejantes?
Beat. No es mejor reirlos antes,
que no llorarlos despues?
Laur. Que llaman mira á esa puerta.
Beat. A ver quien llama saldré. *Vase.*
Laur. Y yo entre tanto diré
quanto estoy de amores muerta.
Qué genero de ardor es el que llego
hoy á sentir, que mas parece encanto?
pues luciendo tan poco, abrasa tanto,
y abrasando tan mudo, arde tan ciego.
Qué genero de llanto es, sin sosiego,
este, que á tanto incendio no da espanto?
pues al fuego apagar no puede el llanto,
ni al llanto puede consumir el fuego.
Donde materia no hay, no se da llama;
mas ay, que sin materia en el abismo
una y otra aprehension es quien la inflama.
Luego cierto será este silogismo,
si fuego de aprehension tiene quien ama,
amor é infierno todo es un mismo.
Sale Beatriz con un azafate, y un pliego de cartas.
Beat. A nuestra puerta han llamado
á un tiempo dos; el primero
era, señora, un cartero;
el segundo era el criado
de Don Felix; recibí
de los dos, y enviélos luego,
para mi señor un pliego,
y un regalo para ti.
Laur. Pues no dixeras que entrára
de Don Felix el criado?
Beat. Si lo que trae ha dexado,
para qué? *Laur.* Hablarle gustára,
para saber donde queda
su señor; si no se ha ido,
dile que entre. *Beat.* Has prevenido,
que venir mi señor pueda?
Laur. Tanto se ha de detener?
Sale Mendoza.
Mend. Esperando esa licencia,
no hice de la puerta ausencia,
hasta llegar á saber
si mandabas algo. *Laur.* Di,
donde tu señor quedó?
Mend. En casa le dexé yo,
quando yo de ella salí:
mandóme que te traxera

esas flores; y aunque ser
desayre puede el traer
flores á la primavera,
acepté la comision.

Sale Don Iñigo.

Iñig. Esperadme, Fabio, aqui,
presto escribiré. *Laur.* Ay de mi!
Beat. Mi señor. *Mend.* Qué confusion!
Laur. Beatriz, guarda ese azafate.
Beat. Qué el azafate te asombre,
estando ahí tan grande un hombre,
como el mismo disparate
de hacerle entrar? *Iñig.* Qué buscais
aqui, hidalgo? *Mend.* Yo he venido
á traer ::: *Iñig.* Qué habeis traido?
Beat. Esta carta. *Iñig.* Y qué esperais?
Mend. El porte. *Beat.* Es verdad, porque
yo dinero no tenia,
y entré por él. *Iñig.* No podia
mas afuera esperar? *Laur.* Qué
culpa tengo yo? *Mend.* Crei,
que me habia dicho que entrára
por él, que si no, esperára
en el portal. *Laur.* Ay de mi! *ap.*
Beat. Si mas le apura, infeliz *ap.*
soy. *Mend.* Yo espero gran castigo. *ap.*
Iñig. Porte un real, tomad amigo,
idos con Dios. *Dale el porte.*
Mend. O Beatriz,
no en vano por ti me muero. *Vase.*
Beat. La mentira que he fingido
al viejo, mentira ha sido
á pagar de su dinero.
Laur. De extraño susto salí. *ap.*
Iñig. La carta de mi pesar
es quien me ha de asegurar
si es engaño, dice asi:
Lee. *La confianza que debo tener de vuestra amistad, me asegura las finezas que de ella puedo prometerme: Don Felix, mi hijo, está en esa Corte, asi por la asistencia de sus pretensiones, como por la ausencia de sus travesuras. Suplicoos, me hagais merced de buscarle en la posada que dice el sobreescrito de esa carta, y ponerla en su mano; que porque va en ella un aviso que importa, no he querido fiarla de menor cuidado.*

Don Diego de Toledo.

Por Dios, que estimo infinito
mi desengaño, y que esté
aqui Don Felix, veré
donde dice el sobreescrito.
Lee. *A Don Felix de Toledo, mi hijo, en la calle del Carmen, en la posada de unas casas nuevas.*
Bien sé la posada, que es
frente de donde vivia.
Laur. De qué es, señor, la alegria?
dame de ella parte, pues
tenerla por propia puedo.
Iñig. De Granada he recibido
aqueste pliego, que ha sido
de Don Diego de Toledo,
un caballero de quien
en mis mocedades fui
amigo, y á quien debí
la vida, y honor tambien
en ciertas adversidades,
de que el silencio sea juez
que se corre la vejez
de escuchar sus mocedades.
Pideme que busque aqui
á un Don Felix de Toledo,
hijo suyo, á quien hoy pueda
pagar lo que á él le debí:
y aunque me puedo acordar
de él muy poco, nada haré
en hallarle, porque fue
la posada en que ha de estar,
segun dice el sobreescrito,
frente de la misma casa
que dexé, esto es lo que pasa.
Laur. Y yo me huelgo infinito
hoy de nueva semejante,
por lo que á ti te ha alegrado.
Iñig. Solo siento que ocupado
me halle, para que al instante
no le busque; pero yo
presto escribiré. *Vase*
Laur. Beatriz,
ves si mi amor es feliz,
pues desengaños me dió
adelantados de que
el ser Felix caballero,
no lo hace el ser forastero?
Beat. Verdad quanto dixo fue.
Laur. Quien avisarle pudiera.
Beat. Quien quieres tu que á avisarle

va-

vaya, si ha de ir á buscarle
luego? que, si no, yo fuera:
de la banda y el tocado,
que tanto susto nos dió,
qué es lo que hemos de hacer?
Laur. Yo
ponermela he deseado;
mas no me atrevo, porque
es tan rica, extraña y bella,
que es fuerza repare en ella
mi padre. *Beat.* Yo te daré
un arbitrio, con que puedas
ponerla, que es lo que hacia
otra ama, á quien yo servia,
con telas, joyas y sedas.
Laur. Qué es?
Beat. Enviarsela á una amiga,
que con ella venga á verte
puesta, industriada de suerte,
que quando tu voz la diga,
qué linda banda! delante
de tu padre, diga ella:
haste de servir con ella,
sin que nada sea bastante
á que la vuelva á llevar,
pues te ha parecido bien.
Laur. Y tu lo has dicho tan bien,
que asi se ha de executar:
á nuestra vecina Clara
la lleva, y di, que al instante
venga, porque es importante,
á visitarme, y repara
en que no alcance que ha sido
prenda que nadie me ha dado,
porque no sepa el cuidado
lo que ha de hacer el descuido,
para que asi venga ella
al punto. *Beat.* Volando voy,
que para mentiras hoy
predomina buena estrella.
Laur. De qué lo infieres?
Beat. Lo infiero
de que aunque tan listo anda
mi señor, que pague espero,
como el porte del cartero,
el retorno de la banda. *Vanse.*

Salen Lisardo y Hernando.

Lis. Mil veces paso esta calle,
sin que logre mi esperanza
el ver á Clara. *Hern.* Es muy justo,
pues no mereces lograrla.
Lis. Cómo? *Hern.* Como estando abierta
toda esta puerta, te andas
paseando la calle una,
y otra vez; entrate en casa,
y verásla, porque aquesto
de enamorar de fantasma,
ya espiró, y el desde afuera
es destreza poco usada,
desde que la conclusion
se ha introducido en España.
Lis. Cómo me puedo atrever
á entrar yo, si ella me manda
que de dia no atraviese
los umbrales de su casa?
Hern. Pues de qué ahora te quejas,
si con condiciones amas?
Lis. De que dure tanto el dia.
Hern. No es una muger tapada
la que de su casa sale?
Lis. Sí. *Hern.* Qué haces?
Lis. Llegar á hablarla.
Hern. Para qué? *Lis.* Para saber
que es lo que hace Doña Clara.
Hern. Es decir tu amor á quien
no conoces. *Lis.* Bien reparas.

Sale Beatriz.

Beat. Grande gusto es embustir,
ya Doña Clara industriada
queda de lo que ha de hacer,
sin ser preciso rogarla;
que decir por una amiga
una mentira, obra es santa,
porque nos despáre amor
quien por nosotras lo haga. *Vase.*
Lis. Quien esta muger será?
Hern. Qué sé yo: alguna criada
de una amiga, una que quite
vello, una que mudas haga,
una que muela cacao,
una que destile aguas,
una que venda perfumes,
una que aderece enaguas,
una que rice guedejas,
una que eche las habas,
una que dineros lleve,
y una que recados trayga,
una ::: *Lis.* Calla, no prosigas,
que ya siento que se vaya
sin conocerla. *Hern.* Aun bien, que

ha entrado en esotra casa
de mas abaxo, y vecina
de la misma Doña Clara;
y si quieres conocerla,
podrás, quando della salga.
Lis. Ya no es tiempo, porque sale
sola con una criada
Doña Clara de la suya,
y es fuerza llegar á hablarla.
Salen Doña Clara y Leonor con mantos, y Doña Clara trae puesta la banda.
Leon. Donde vas? *Clar.* A visitar
á nuestra vecina Laura,
porque ahora me envió
á decir, que á verla vaya,
y que aquesta banda lleve
puesta, solo para darla.
Lis. Hallandome yo en la calle,
quando vos de vuestra casa
salís, mal podré, señora,
pensar que disculpa haya
de no iros sirviendo: cielos, *ap.*
qué miro! esta no es la banda
que envió Don Felix?
Clar. Y yo,
Lisardo, cortesia tanta
os estimo. *Lis.* Sí, ella es, *ap.*
que no pudiera tan rara
labor mentir. *Clar.* Mas mirad,
que no es razon ostentarla
en publicidad; á ver
voy á una amiga á esta casa
vecina, por eso salgo
hoy tan poco acompañada:
quedaos aqui, porque no
os vean conmigo, pues basta
la licencia que teneis
en mi pecho, y en mi casa
de noche, sin que de dia
demos que decir. *Lis.* Aunque haya
tan licito inconveniente,
como vuestro honor y fama;
perdonadme, que no puedo
dexar de hablar (pena extraña!)
ahora en mis penas, que nunca
segundo termino aguardan;
y para esto hasta la noche
es un siglo lo que falta,
y ya el dolor me habrá muerto
de haber visto ::: *Clar.* Qué?
Lis. Esa banda,
que puesta en el pecho, mas
le descubre, que le guarda,
pues descubre tus traiciones.
Clar. Yo, Lisardo, no sé nada
de lo que decís. *Lis.* Pues quien
esa banda te dió, ingrata?
Clar. Una amiga ahora. *Lis.* Detente,
que es disculpa muy usada;
pues para vuestras disculpas
jamas una amiga falta.
Clar. Digo que me la envió.
Lis. Quien, antes que te la enviára,
me contó favores tuyos;
ya sé todo lo que pasa,
ya sé que otro dueño tienes
coronado de esperanzas:
ya me ha dicho quanto está
admitido de ti. *Clar.* Basta,
Lisardo, que pienso que
dudas que soy con quien hablas.
Lis. No dudo, que bien sé que eres
mudable, engañosa y falsa:
si á Don Felix quieres bien,
si dueño suyo te llamas,
si sus favores admites,
di, para que á mi me engañas?
di. *Clar.* Lisardo, bueno está,
que si os di licencia para
que me pidais zelos, no
para que me digais tantas
locuras y desatinos,
que ya los límites pasan
de corteses galanteos,
y cuerdas desconfianzas.
Qué es aqueso de otro dueño,
otro amor, y otra esperanza?
Las mugeres como yo,
no aman, ó la vez que aman,
es para que su amor sea
caracter fixo del alma;
y aunque á los principios quise
dar satisfacciones claras
del engaño, que padecen
tan pequeñas circunstancias;
ya por castigar estilos
de vuestra loca arrogancia,
y dexaros con la duda,
no lo he de hacer, que se agravia

ofen-

ofendido mi respeto,
en imaginar que haya,
si satisfaccion os doy,
delito sobre que cayga.
Si estais, Lisardo, enseñado
á mugeres, que se pagan
de esos despechos, medid
mas atento la distancia,
y aprended á pedir zelos
con quejas mas cortesanas,
que no somos damas todas,
aunque todas somos damas.

Vanse Doña Clara y Leonor.

Hern. Bien Doña Clara te ha dado
á entender, que es Doña Clara,
del gran Conde Claros hija,
y nieta de Claridiana,
biznieta de Claridante,
y chozna de una garnacha
clarisima de Venecia,
segun lo claro que habla.

Lis. Qué es lo que pasa por mi?

Hern. Lo que por qualquiera pasa
el dia que una muger
el enojo desenvayna.

Lis. Muerto estoy, entre mi y Felix
cercado de dudas varias.

Hern. Cómo? *Lis.* Como Felix dixo,
que tenia padre su dama,
y esta no le tiene. *Hern.* Eso
cosa es de poca importancia,
que bien puede una muger,
que á dos admite y engaña,
con una madre en el cuerpo,
mentir un padre en el alma.

Lis. Pudo la banda ser otra?

Hern. Púdo; pero muy extrañas
son las señas. *Lis.* Qué he de hacer
en tanta pena? *Hern.* Dexarla.

Salen Don Felix y Mendoza.

Fel. Aqueso te sucedió?

Mend. Yo pienso que no escapára
de alli vivo, si no fuera
por Beatriz, y por la carta.

Fel. Lisardo, por estos barrios?

Lis. Aqueso no os preguntára
yo á vos, que ya sé que en ellos
teneis que hacer. *Fel.* Cosa es clara,
pues del sol que adoro, es
hoy breve esfera esta casa,
y á ella vengo, como á centro
donde mi vida descansa:
en ella, Lisardo, está
la deidad á quien el alma
adora, y ::: *Lis.* Todo lo sé;
y puesto que amistad tanta
los dos profesamos, Felix,
hablemonos cara á cara;
que esto de andar dos amigos
engañados de una dama,
es bueno para que dure
entretenida una farsa,
mas no para que suceda.

Fel. Pues qué os turba? qué os espanta?
qué teneis? *Lis.* Hoy me dixisteis
quanto vuestro pecho ama
una hermosura de quien
favor vuestro amor alcanza;
hoy tambien os dixe yo
que adoro una soberana
beldad, admitido della;
pues una misma son ambas.

Fel. Qué decís? *Lis.* Que la belleza,
que buscais en esta casa,
á quien la banda enviasteis,
y tiene puesta la banda,
es la misma que yo adoro,
y que á los dos nos engaña.

Fel. Ved lo que decís, Lisardo.

Mend. Hablad quedo, que de casa
su padre sale. *Fel.* Es la hija
deste caballero Laura
vuestra dama? *Lis.* Para mi
Clara, y no Laura, se llama:
para mi no tiene padre,
sino un hermano, que falta
de Madrid, y en todo miente.

Sale Don Iñigo.

Iñig. Aunque de escribir me falta
un pliego, volveré en dando
á este Don Felix la carta. *Vase.*

Fel. Mirad, Lisardo, que á veces
aun el mismo sol engaña,
tomando de los colores
reflexos y luces varias.

Lis. Vuestra dama no ha de estar
dentro desta misma casa?
la banda no la enviasteis,
y tiene puesta la banda?
pues la misma es que yo quiero.

Fel. Afirmais con veras tantas
vuestros zelos y mis zelos,
vuestras ansias y mis ansias,
que me hareis vencerlos ; pero
no con la primera causa:
amigos somos los dos,
vos teneis una ventaja,
que es estar desengañado,
dexad que lo mismo haga
yo, y estandolo, luego
veremos que medio haya
para proceder los dos
con cordura y con templanza,
finos con nuestra amistad,
y ayrosos con nuestra dama.
Lis. Decís bien. *Fel.* Allí esperad,
mientras que yo subo á hablarla.
Lis. Pues si es la que tiene puesta,
como digo, vuestra banda,
es una misma. *Fel.* A eso voy.
Lis. En el portal os aguarda
con la respuesta mi pecho.
Mend. Y los dos, si aquesto pára
en riña, qué hemos de hacer?
Hern. Qué? guardar una alianza.
Lis. Idos á casa, y en ella
esperad. *Hern.* De buena gana.
Vanse, y sale Laura con la banda puesta, Doña Clara, Beatriz y Leonor.
Laur. Pesame, que hayas venido
á verme tan disgustada.
Clar. Si, Beatriz no me dixera,
Laura, quanto te importaba
que delante de tu padre
viniese á darte esa banda,
como lo hice, no hubiera
salido en todo hoy de casa,
que no estoy buena.
Laur. Aunque eches
á la salud que te falta
la culpa, otra he presumido
que es de tu pena la causa.
Clar. Si he de decir la verdad,
yo me estoy muriendo, Laura,
por escribir un papel,
que me desahogue. *Laur.* Saca
la escribanía, Beatriz,
de ese tocador. *Clar.* Aguarda,
que mejor es que yo entre
á escribir : en fin, tirana
pasion te sales con todo?
veré si el pecho descansa,
diciendole por escrito
lo mismo que de palabra. *Vase.*
Laur. Qué tiene tu ama, Leonor?
Leon. No sé que tiene mi ama,
voy á ver si manda algo. *Vase.*
Beat. Don Felix hasta esta quadra
se ha entrado.
Sale Don Felix.
Laur. Qué es esto, Felix?
pues no miras, no reparas,
que á estas horas ::: *Fel.* No, que a,
ni miro, ni advierto nada.
Laur. Qué traes?
Fel. Si sé tus traiciones,
qué quieres, fiera, que trayga?
quedate á Dios, que no vine
mas, que á ver aquesa banda
en tu cuello, para ver
quanto eres fingida y falsa.
Laur. Pues esta banda tu mismo
no me la enviaste? *Fel.* Sí, ingrat
Laur. Pues qué te ofende? *Fel.* Trae
Laur. Yo pensé que era estimarla
por tuya. *Fel.* Ya solo es mia
en que verdades me trata.
Laur. Qué verdades? *Fel.* Tus traicio
mira si son harto claras:
ya sé que Lisardo es dueño
de tu amor, ya sé que alcanza
tus favores, si lo son
los que no alivian y agravian.
Laur. Qué dices, Felix? quien es
Lisardo? *Fel.* El galan que amas
el que cuenta tus finezas,
y ya llora tus mudanzas.
Laur. Viven los cielos, Don Felix,
que te engañas. *Fel.* Tu me engañ
que él verdad me dice. *Laur.* Cóm
puede serlo, quien con tantas
traiciones osára ofender
los atomos de mi fama?
Fel. Si quieres que él te lo diga
á ti misma cara á cara,
sí hará, que tomar no habemos
él, ni yo mayor venganza
de ti, que es averiguar
tus traiciones. *Laur.* Pues qué agua

Fel. Solo que él llegue hasta aqui,
yo le traeré. *Laur.* Cielos, salga
de tan grande laberinto.

Vase Don Felix, y salen Doña Clara y Leonor.

Clar. Toma este papel, y á casa
te vé, y si Lisardo fuere
á ella, dasele, y no salgas
por ahí, que mejor es *Vase Leonor.*
por esotra puerta: Laura,
de qué lloras? *Laur.* De que soy
infelice y desdichada;
y mas en que sea forzoso
que tu sepas mis desgracias,
pues ya no puedo escusarlo.

Salen Don Felix y Lisardo.

Fel. Ahora veremos, Laura,
quien dice verdad: Lisardo,
es la dama de la banda
la que me habeis dicho? *Lis.* No,
que en mi vida vi esta dama.
Laur. Pues cómo habeis dicho, que
yo engaño vuestra esperanza?
Clar. Cielos, qué es esto que escucho?
Lis. Cómo los ojos se engañan!
Laur. Aunque basta esta disculpa,
este castigo no basta:
qué causa os dió esa osadía?
Lis. No puedo decir la causa,
sin que licencia me dé
la señora Doña Clara,
en cuyo pecho primero
ví, señora, aquesa banda.
Fel. Sin decirla la habeis dicho:
perdoname, hermosa Laura,
mi temor. *Lis.* Tu, Clara hermosa,
mi necia desconfianza.
Laur. De albricias del desengaño,
te perdono ofensa tanta.
Clar. Yo no, que aun dura en mi pecho
el:::

Sale Leonor.

Leon. Señora? *Clar.* Qué hay?
Leon. Que en casa
en este instante se apea
tu hermano, que de Granada
viene. *Beat.* Y mi señor tambien
la escalera sube. *Fel.* Extraña

Dentro ruido.

confusion! *Lis.* Qué hemos de hacer?
Clar. Yo estoy muerta.
Laur. Yo turbada.
Beat. Pues ni te turbes, ni mueras,
sino atended á esta traza;
los dos aqui os esconded,
y las dos á esotra sala
salid; tu di á mi señor:::
Laur. Qué? *Beat.* Que con Clara se vaya,
para que su hermano entienda
la visita donde estaba;
y asi podré yo entre tanto
darles lugar á que salgan.
Fel. Bien dice. *Beat.* Pues á esconderos
los dos; y las dos, cobradas
del susto, á engañar al viejo.
Lis. Vamos, Don Felix.
Clar. Vén, Laura.
Beat. Sin mi los quatro no valen
sus mentiras llenas de agua.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Mendoza y Hernando con una luz.

Hern. Mata esa luz, pues que ya
la del dia en casa entra
con tal desverguenza, que
no aguarda á pedir licencia.
Mend. Hernando, has visto en tu vida
supercheria como esta,
que nuestros amos han hecho
con nosotros? *Hern.* Qué te quejas?
Mend. Qué me he de quejar? no basta
que al amanecer no vengan
á acostarse, y que vestidos
hasta estas horas nos tengan
grullas de capa y espada?
Hern. Pluguiera á Dios, eso fuera
cada noche. *Mend.* Cada noche
no acostarse? *Hern.* Pues hubiera
cosa de mas gusto, que
sin tener uno pereza,
hallarse cada mañana
vestido? por qué hay paciencia
para dispertar un hombre
en camisa, y mirar llenas
todas sus sillas de alhajas,
que ha de acomodar por fuerza?
Resuelvese en que ha de ser,
y por el jubon empieza;

saca una pierna, y por un
calzon de lienzo la entra;
y despues de haberla puesto
su escarpin, y su calceta,
y su media, y su zapato,
y su liga, á la tarea
de calcéta, de escarpin,
de liga, zapato, media,
y calzon, sacrificada
vuelve á sacar la otra pierna:
Item mas, otros calzones,
atales las bocas, tienta
las ligas, y halla que siempre
una está floxa, otra aprieta;
con siete nudos, y siete
lazadas, siete agujetas
se ataca, tres y tres y una:
ya en calzas y en jubon, llega
peyne y escobilla, jueces
del copete y las guedejas;
lavase manos y cara,
ponese una vigotera,
y encaxase en cuello y manos
una golilla y dos vueltas,
una ropilla, una daga,
una pretina, y tras ella,
espada, capa y sombrero:
y para qué es toda esta
cafila de alhajas? para
quitarselas con la mesma
orden á la noche; y hay
quien dormir vestido sienta,
ahorrando el dormir vestido,
de tantas impertinencias?

Mend. Dexa locuras, y dime
si habrá parado en pendencia
el suceso de la banda?

Hern. Aun bien, que los dos con buena
reputacion nos venimos,
no tan solo con licencia;
pero con orden, Mendoza,
de que hiciesemos ausencia
de la casa y de la calle.

Mend. Quanto valgo y tengo diera
por saber en qué ha parado.

Hern. Ya lo sabrás, que ya llegan
juntos los dos: es buena hora
de venir á casa esta?

Salen Lisardo y Don Felix.

Fel. Si es buena ó mala, no habemos
de darte, Hernando, la cuenta.

Hern. Mala noche, y parir riña?

Mend. Calla, Hernando.

Fel. Habrá paciencia,
Lisardo, que me consuele
en confusion como esta?

Lis. Ello fue cosa imposible
el prevenir, que volviera
de llevar á Doña Clara
el padre con tanta priesa,
que no pudieramos, Felix,
salir antes que nos viera;
mas vos tuvisteis la culpa,
que os quedasteis en aquella
sazon hablando. *Fel.* Beatriz
me tuvo, diciendo, que era
justo avisarme de que
su amo por la estafeta
habia tenido un pliego;
y antes que mas me dixera,
sentimos la voz, de suerte,
que sin que el caso supiera,
á que me detuvo, hubimos
de ocasionar la sospecha
de su padre. *Lis.* Ella no es grande,
pues solo nos vió á la puerta
de la calle, y no del quarto.

Fel. Si su condicion no fuera
tan terrible, no importára;
mas aunque tan leve sea
la ocasion, temo que Laura
un grande disgusto tenga.

Lis. Si eso nos tuvo en la calle
toda la noche, y ni en ella,
ni en su casa hemos sentido
ruido alguno, bien pudiera
tanto silencio quietaros.

Fel. No es posible. *Lis.* Lo que de esta
pesadumbre saco yo,
es, sentir tanto la vuestra,
que no me dexa lugar
para que la mia sienta.

Fel. Pues qué pesadumbre vos
teneis? *Lis.* Pareceos pequeña
haber venido un hermano,
que ha de embarazar por fuerza
las ocasiones de ver
á Clara? *Fel.* Si bien se acuerda
mi memoria, la criada
que entró tan turbada y muerta

á decir que habia venido,
de Granada dixo. *Lis.* Es cierta
cosa, que en Granada estaba
en el pleyto de una herencia.
Fel. Cómo se llama? quizas
le conoceré. *Lis.* Aunque quiera
deciroslo, no lo sé,
que nunca me dixo ella
mas de que tenia un hermano.
Hern. En toda una noche entera
no habeis tenido lugar
de hablar, que con tanta flema
os poneis á hablar ahora?
no fuera mejor::: *Fel.* No fuera;
dexanos, Hernando. *Hern.* Sabes
lo que iba á decir? *Lis.* Que, sea
lo que fuere, es necedad.
Hern. Yo niego la consequencia,
pues es::: *Lis.* Qué?
Hern. Que os acosteis.
Fel. Ningun descanso me espera;
descansad, Lisardo, vos,
que yo doy luego la vuelta.
Lis. Donde vais? *Fel.* Por tantas partes
hoy mi desdicha me cerca,
que eslabonando pesares,
unos tras otros se lleva:
no tuve cartas ayer
de mi padre, y creo que vengan
en pliego de un hombre, que es
de Granada; así quisiera,
antes que de casa salga,
hablarle, Lisardo, en ella.
Lis. Id con Dios.
Fel. Vamos, Mendoza. *Vanse.*
Hern. Señor, por Dios, que yo sepa
qué ha sido esto. *Lis.* Nada ha sido;
pero quien ama se altera
de poco: quando subimos
los dos á saber si era
Clara á quien habia enviado
la banda, que tenia puesta,
vimos que habia sido trueco,
engañandome las señas:
contentos, en fin, los dos
de que nuestra competencia
cesase, estabamos, quando
dos criadas juntas entran;
una á decir, que el hermano
de Clara á aquella hora mesma
de Granada habia venido;
y otra á decir, que á la puerta
llamaba el padre de Laura:
trazóse, que le dixera
Clara que la acompañase,
para que en su breve ausencia
nos saliesemos nosotros,
hizose de esta manera;
pero como estan las casas
de Clara y Laura tan cerca,
y él no debió de hacer mas
que llevarla hasta la puerta,
en un instante que Felix
se detuvo en la escalera
á oir no sé qué, que Beatriz
le decia, ya por ella
el viejo subia, y hubo
de dar con los dos por fuerza:
quien va? dixo; respondimos:
gente de paz; pues qué intentan
aqui? replicó; yo entonces
le dixe: es la casa esta,
señor, donde un caballero
en este instante se apea?
no es aquesta, respondió,
dando voces que traxeran
luz, que habia de conocernos.
Los dos, como aquello no era
lance de duelo, á la calle
salimos, y el viejo á ella
tan brioso tras nosotros,
que por no hacerlo pendencia,
hubimos de retirarnos,
dando á la calle la vuelta.
Siguiónos, pero no pudo
alcanzarnos, de manera,
que rezelando Don Felix
algun riesgo en Laura bella,
toda la noche se ha estado
hecho estatua de su puerta,
hasta que el sol nos echó
de sus umbrales, y::: *Hern.* Espera
que, ó me engaño, ó es el padre
de Laura el que en casa entra.
Lis. En casa? sí, vive Dios,
él es: quanto va que llega
á haber sabido que Felix
el de anoche fue, é intenta,
ó tomar satisfacciones,
ó darle prudentes quejas?

Hern.

Hern. Quien le habrá dicho que él fue,
viendole á obscuras? *Lis.* Qué necia
duda es aquesa! sabiendo
que hay criadas que lo sepan.
Hern. Quizá buscará otra cosa.
Lis. Puede ser. *Hern.* Hasta aqui se entra.

Sale Don Iñigo.

Iñig. Aunque las sombras de anoche
con tal cuidado me tengan,
no han de obligarme á que falte
á justas correspondencias:
este quarto me dixeron
ayer, que el de Felix era.
Lis. Que le he conocido habré
de disimular por fuerza:
Caballero, qué mandeis?
Iñig. Si sois vos, saber quisiera.
Lis. Quien? *Iñig.* Don Felix de Toledo.
Lis. No fue vana mi sospecha. *ap.*
Hern. De todo viene informado. *ap.*
Lis. Pero aunque noticia tenga *ap.*
del nombre, de la persona
no, pues preguntando llega
si soy yo Don Felix, haga
mi amistad una fineza,
que es prevenir y escusar
con cordura, y con prudencia
á Don Felix un disgusto,
pues si prevenir intenta,
que no le mire en su casa,
quando yo aqui se le ofrezca,
le hago buen tercio á Don Felix,
siendo yo con quien él tenga
para adelante el cuidado.
Iñig. No merezco mas respuesta?
Lis. No os espanteis de que dude,
por causas que á ello me fuerzan,
el decir que soy Don Felix;
pero por muchas que tenga,
una cosa es encubrirlo,
y otra es negarlo á quien llega
á preguntarlo: yo soy
Don Felix.
Hern. Señor, qué intentas? *ap.*
Lis. Deshacer una desdicha. *ap.*
Hern. Mas parece que es hacerla. *ap.*
Iñig. Corrido estoy, que no hayan
dichomelo antes las señas
de vuestra gran bizarría,
Don Felix, que la voz vuestra:
no os alboroteis, que no
importa que yo lo sepa;
y ahora dadme los brazos,
que son generosa deuda
del cuidado con que vengo
buscandoos.
Hern. Qué historia es esta? *ap.*
quando pensé que al nombrarse,
con una daga le diera,
tan cariñoso le abraza?
Iñig. Sentaos, sentaos, que quisiera
hablar con vos muy de espacio.
Lis. Sentaos vos, y ahora sepa
quien tanta merced me hace.
Iñig. Quien vuestra salud desea,
y vuestra quietud, Don Felix,
aun mas que la suya mesma,
por muchas obligaciones
que tiene á la sangre vuestra.
Hern. Suegro de paz es, no es poco, *ap.*
quando son suegros de guerra
todos quantos hay. *Lis.* El tiene *ap.*
gran valor, ó gran prudencia.
Iñig. Don Iñigo soy de Lara,
para serviros; apenas
estas cartas recibí
ayer, quando con presteza
vine á esta posada, no
tuve dicha de que en ella
os hallase; y así, vengo
tan de mañana á traerlas:
de vuestro padre, Don Felix,
son, en la mia me ordena
que os busque, y os dé este pliego,
que importa la diligencia
de un aviso que en él viene;
leedle. *Hern.* Señor, no le leas, *ap.*
que esto de dar una carta,
y una estocada con ella,
es treta usada, y el viejo
es zayno.
Lis. Fuerza es leerla, *ap.*
ya empeñado en que soy Felix:
leo, pues me dais licencia.
Lee. *El señor Don Iñigo de Lara, que pondrá esta en vuestras manos, es á quien mi vida confiesa grandes obligaciones: no me he valido de las finezas de su amistad hasta ahora, por no tener certeza de que estuviese en esa Corte;*

te; pero habiendome informado de que reside en ella, os escribo por su orden, asi por el riesgo que puede tener vuestro nombre en los sobreescritos, como por la seguridad de que lleguen á vuestras manos. Aquel Caballero convaleció ya de sus heridas, salió con su pleyto, y va á esa Corte; y asi, en qualquier estado que estén vuestras pretensiones, dexadlas, y volveos á Granada.

Dios os guarde.

Iñig. Quanto ahi el señor Don Diego
encarece las finezas
de mi amistad, es un breve
rasgo, una linea pequeña
de lo que debo acudir
á serviros. *Lis.* Bien lo muestra
el cuidado, Dios os guarde,
por la breve diligencia
del aviso, que no dudo
de quanta importancia sea.
Iñig. Pues qué fue aquesto?
Lis. Un pesar,
que me obligó á hacer ausencia
de Granada. *Iñig.* No me espanta
mocedades como esas,
por ellas pasamos todos:
yo me acuerdo que en las nuestras
vuestro padre, y yo salimos
de cierta honrada pendencia
muy ayrosos: qué valiente,
galan y entendido era!
Lis. Vos le haceis merced.
Sale Don Felix. Lisardo,
buscandoos vuelvo con nueva
pesadumbre: mas qué miro! *ap.*
Don Iñigo aqui? qué intenta?
Lis. Pues perdonad, y un instante
esperad. *Fel.* Que os obedezca
es justo: qué es esto, Hernando?
Hern. Pues hay alguien que lo sepa?
Iñig. Cómo aqueste caballero,
que tan deslumbrado entra,
os llama Lisardo? *Lis.* Como
el disgusto de mi ausencia
me obligó á mudar el nombre
por el riesgo que pudiera
tener el ser conocido,
y esta fue la causa mesma
porque dudé antes de ahora
decirle. *Iñig.* Prevencion cuerda;
mas ya que esa prevencion
tuvisteis, cómo en aquesta
posada viniendo yo
ayer á veros en ella,
preguntando por Don Felix.
Fel. Qué mandais? *Hern.* Detente, espera,
que hay otro Don Felix ya.
Iñig. Me dixeron, que este era
vuestro quarto? *Lis.* Como aunque
quise que no se supiera,
no lo pude conseguir,
que personas de mi tierra,
con quien no pude fingirle,
deshicieron la advertencia:
y asi, Felix y Lisardo
me llaman á un tiempo en esta
posada, y yo no he querido,
por no engendrar mas sospecha,
advertirles que me nieguen
á nadie que á verme venga.
Fel. Qué secreto es este, Hernando?
Hern. El demonio que lo entienda.
Iñig. Con todo eso es gran descuido
el vivir de esa manera;
y mas ahora teniendo
de vuestro enemigo nuevas.
Lis. Yo procuraré guardarme.
Iñig. Sabe Dios quanto me pesa
de no poder ofreceros
mi casa, para que de ella
vais desde luego á serviros;
pero dilatarlo es fuerza,
señor, hasta que acomode
el modo de la vivienda,
que luego habeis de ir á honrarla:
y ahora, porque no quisiera
que ese caballero espere,
quedad con Dios. *Lis.* Mi defensa
no os ponga en tanto cuidado;
pues basta que yo merezca
saber donde os he de hallar,
para que os pague esta deuda.
Iñig. Yo vivo, porque sepais,
para quanto se os ofrezca,
donde teneis un criado,
en la calle de las Huertas.
Lis. Para acudir á serviros,
usaré de esa licencia.
Iñig. Quedad con Dios. *Lis.* El os guarde.

Iñig.

Iñig. Qué brio! qué gentileza!
de su padre es un retrato. *Vase.*
Fel. Lisardo, por Dios, que sepa
de esta novedad la causa:
qué es esto? *Lis.* Todo se encierra
en que hay amigos que matan,
por ignorancia, con buena
intencion, y yo os he muerto
hoy, Don Felix, por tenerla.
Fel. Cómo? *Lis.* Tomad esa carta
de vuestro padre y en ella
vereis la amistad que tiene
con Don Iñigo; á traerla
vino, y yo, quando por vos
preguntó, entrando en sospecha
de que os buscaba quejoso
por satisfacer la ofensa,
creyendo, que por alguna
de sus criadas hubiera
sabido el nombre, por dar
á vuestro amor franca puerta,
quebrandose en mi el enojo,
fingí vuestro nombre, en prueba
de mi amistad, escusandoos,
ó el aviso, ó la pendencia.
Fel. Bien decis, Lisardo, que
ha sido accion como esta
matar con buena intencion,
pues me quitasteis que sea
huesped dichoso de Laura,
á quien adoro. *Lis.* Paciencia,
y persuadiros á que
fue yerro de mi fineza.
Fel. Esta, sin duda, es la carta,
de que quiso Laura bella
anoche avisarme. *Lis.* Y no
en eso el disgusto cesa;
pues vuestro padre os embia
aviso, Felix, en ella
de que ya vuestro enemigo
viene á Madrid. *Fel.* Aunque venga
á solo darme la muerte,
no podrá, pues de manera
me tienen muerto mis ansias,
que será inutil la ofensa:
venid, Lisardo, conmigo,
veremos como se pueda
aquesto emendar, porque
quiero tambien daros cuenta
de un papel que me ha enviado
Laura, en que dice, la vea
esta tarde, porque importa
su vida y honor, que sepa
el estado en que la tiene
mi amor. *Lis.* Pues de qué manera
en su casa habeis de entrar?
Fel. Pues ella lo dice, ella
lo habrá mirado. *Lis.* El empeño
es grande. *Fel.* Quando lo sea,
qué importa, si es cierto que
no quiere el que no se arriesga? *Vanse*
Salen Doña Clara y Don Antonio.
Ant. Haz hoy esto por mi, hermana.
Clar. Qué imposible cosa hubiera,
que por ti mi amor no hiciera?
pero es tu esperanza vana.
Ant. Cómo? *Clar.* Como es tan tirana
de Laura la condicion,
tan libre la presuncion,
tan altiva la estrañeza,
tan discreta la belleza,
tan bella la discrecion,
que temo, que tu cuidado
desayrado ha de quedar.
Ant. Nunca un hombre, por amar,
quedar puede desayrado;
pues el que mas despreciado
llora uno y otro desden,
mas olvidado de quien
mas adora, en duelo tal,
no es posible quedar mal,
pues queda queriendo bien.
Demas de que nada ha habido
de tan grave rebeldía,
que á la industria ó la porfia
no se haya dado á partido:
nace el marmol escondido
de un monte, y no está seguro
del sincel; de un centro obscuro
nace el bronce, y del buril
no escapa, siendo sutil
basto bronce, y marmol duro:
Nace el oro, hijo del sol,
en la mas oculta mina,
y á una experiencia divina
le hace tratable el crisol:
Emulo al mayor farol
nace el diamante constante,
solo á sí tan semejante,
que no se dexa labrar,

has-

hasta que viene á costar
un diamante otro diamante:
Y quieres que un temor vil
niegue á mi pena cruel
lo porfiado de un sincel,
lo prolixo de un buril,
y del crisol lo sutil,
del diamante lo constante?
no, que mi amor arrogante
marmol, jaspe, oro, arrebol,
ha de ablandar al crisol,
sincel, buril y diamante.
Clar. Notable extremo de amor
el tuyo es, ayer veniste,
esta mañana la viste,
y ya con tanto rigor
la vecindad de su ardor
te abrasa? si ya no fuese
aspirar á que se hiciese
por ti el tono que decia:
Junto á mi casa vivia,
porque mas cerca muriese.
Ant. No es tan liviano mi afecto,
tan facil mi voluntad,
que por solo vecindad
se atreviese á su respeto:
dias ha que mi alma objeto
fue de sus rayos ardientes,
y que amor los accidentes,
trocando á nuestras pasiones,
hirió nuestros corazones
con arpones diferentes.
Antes, Clara hermosa, que
me ausentase, la serví,
de su padre amigo fuí,
y á entrambos los visité,
ausente la idolatré
en el sol, que como él
á un laurel adoró fiel,
y yo á una Laura, creía
que darme nuevas podia
de mi Laura su laurel.
Confieso que despreciado
siempre viví de su amor,
y que la amé con temor,
porque no hay mas triste estado,
que el de un pobre enamorado:
mas ya que en favor ha sido
el pleyto, con que he salido,
es justo que el suyo aguarde,
porque no hay rico cobarde,
como no hay pobre atrevido.
Y asi, viendo que podré
con su padre declararme,
hermana, y para casarme
pedirsela, mal haré
en malograr tanta fe;
si bien, obligarla quiero
antes. *Clar.* Haces bien, si infiero
quan necio en el mundo es
quien osa gozar despues,
lo que no agradó primero;
pero dexame admirar,
que una ausencia, y una herida,
que á lo ultimo de tu vida
te tuvo, para olvidar
no bastasen. *Ant.* Mi pesar
no me renueves, porque
si en él me hablas, no tendré,
en ira el alma ocupada,
gusto para hablar en nada,
hasta que vengado esté.
Clar. Pues hablemos en tu amor,
si aquesto te da disgusto,
que siendo, hermano, tan justo,
fuera no ayudarte error:
qué podré hacer en favor
de tu pena? *Ant.* Visitar
hoy á Laura, con que entrar
podré, buscandote, y ver
su beldad. *Clar.* Si la ví ayer,
cómo hoy tengo de tornar
á verla? *Ant.* Pues dame, hermana,
de tu parte algun recado,
con que yo entre disculpado.
Clar. Eso haré de mejor gana,
dila que yo he de ir mañana
á dar cierto parabien;
y asi, que me preste es bien
sus joyas, y que no envio
criado, porque no me fio
de uno, que es nuevo.
Ant. Está bien,
quedate con Dios, que ya
muero por llegar á vella:
ay, Laura divina y bella,
una esperanza me da,
qué bien merecida está
de tanto amar y sentir! *Vase.*
Clar. Aunque debiera advertir

á mi hermano del amor
de Laura y Felix, error
el llegarselo á decir
tan presto fuera, pues queda
tiempo, antes que por muger
la pida, que eso ha de ser
quando ya callar no pueda;
si bien, siento que conceda
con tanta seguridad
á Laura su libertad,
sabiendo yo, que ella adora
otro amante: ó quanto ignora
rendida una voluntad!
Pues si asi ha compadecido
galan, que ignorando está
que otro admitido es, qué hará
galan que lo haya sabido,
y enamorado y rendido
pasa por sus desconsuelos?
pero mal he dicho, cielos,
que lastima no merece
galan tan vil, que se ofrece
voluntarioso á sus zelos.

Sale Leon. Al tiempo que ya de casa
Don Antonio mi señor
sale, ostentando su amor
Lisardo, la calle pasa.

Clar. Leonor, el pecho se abrasa
por hablarle; y pues que va
mi hermano donde estará
divertido, hablarle aguardo,
haz una seña á Lisardo,
dile que suba. *Leon.* Será
aventurarte, señora.

Clar. Pues qué querias que amára
yo, si nada aventurára?
y supuesto que es ahora
buena ocasion, vé, Leonor,
dile que entre: corazon,
no temas, que no es razon,
si amor te llega á valer,
porque ser Dios, y temer,
implica contradiccion. *Vanse.*

Salen Laura, Beatriz y Don Felix.

Laur. Sabiendo que ocupado
hoy mi padre estaria,
Don Felix, todo el dia
en un negocio, he dado
lugar á que esta tarde
entres aqui, que amor nunca es cobarde.

Fel. Del papel advertido,
para el riesgo llamado,
por la ocasion buscado,
y al tiempo agradecido,
á verte vengo, Laura,
con mi peligro tu temor restaura.

Laur. Beatriz, desde esa puerta,
pues no ha de estar cerrada,
de una seña avisada
está, por si alguien viene.

Beat. Yo estoy muerta! *Vase*

Laur. Tantas penas me ofrece
á un tiempo mi fortuna,
que atenta á cada una,
no sé por qual empiece,
Don Felix, que qualquiera
pretende, por mayor, ser la primera.

Fel. Detente, y mas no llores,
que en vender fuera necio
mis finezas á precio
de lagrimas que son perlas y flores;
pues mayo y sol, al verlas,
uno las hace flores, y otro perlas:
no ha de costar caro
lo que tu me pidieres;
dime, pues, lo que quieres,
y aun es mi amor tan raro,
que solo siente ahora
el que hayas de decirmelo, señora,
que aun una vez quisiera,
que el verte obedecida no costára.
O, quien adivinára!
Quien Astrologo fuera!
para saber el fin de tus enojos,
mirado en el eclipse de los ojos.

Laur. Don Felix, yo he pensado
el mas licito medio,
que pueda ser remedio
de uno y otro cuidado,
si es verdad que me quieres.

Fel. Qual es?

Laur. Pues que mi padre quien tu eres
sabe, y de tu nobleza
está tan informado,
que no dudo que ya te haya buscado
para darte unas cartas su fineza,
que era lo que decia
Beatriz anoche, quando ya él volvia:
declarate con él, que declarado
una vez, trataremos,

sin

sin que sean tan costosos los extremos,
de los medios, quedando asegurado
mi honor, Felix, mi padre agradecido,
mi amor logrado, y mi deseo cumplido.

Fel. Dices bien, y mil veces
agradezco el partido que me ofreces:
la causa, Laura, de que al mismo instante
tus leyes no obedezca,
y á tu padre me ofrezca,
será porque primero es importante,
porque él se satisfaga
de quien soy, que un engaño se deshaga.

Laur. Ay de mi! pues qué engaño
puede haber en quien eres?

Fel. No te asustes, ni alteres,
que bien facil es, Laura, el desengaño.

Laur. Pues dime, tu no has sido
para quien unas cartas han venido?

Fel. Sí, hermosa Laura mia.

Laur. Y ya no te ha buscado?

Fel. En mi posada ha estado,
amaneciendo en ella con el dia.

Laur. Pues qué engaño en quien eres haber puede?

Fel. Oye, y sabrásle.

Laur. Un mal á otro sucede.

Fel. Buscandome.

Sale Beatriz.

Beat. Señora? *Laur.* Qué hay, Beatriz?

Beat. Que á la puerta llega ahora
Don Antonio, el hermano
de Doña Clara, y dice que conviene
hablarte, que á un recado suyo viene.

Laur. Di que mi padre no está en casa.

Beat. En vano
será, que ya hasta esta
sala se entró, sin esperar respuesta.

Laur. Don Felix, no te vea.

Fel. No entre, y no me verá, que quien no sea
tu padre, Laura, á mi no ha de obligarme
hoy á esconderme de él, ni á retirarme.

Laur. Pues mi honor no te debe
mas atencion?

Fel. El mismo á esto me mueve,
que tu honor es el mio.

Laur. Que he de deberte esta fineza fio:
entrate á ese aposento,
yo le despediré luego al momento.

Beat. Ved, que entra.

Laur. Haz por mi esto.

Fel. O dulce encanto
del hombre! que no puede vuestro llanto!

Escondese Don Felix, y sale Don Antonio.

Ant. Sin licencia, señora,
de un recado que ahora
me dio mi hermana, á entrar aqui no osára.

Laur. Que manda la señora Doña Clara
me decid brevemente,
y perdonad, que el tiempo no consiente,
que en visita os reciba,
no estando aqui mi padre.

Ant. Tan esquiva
como os dexé os he hallado.

Beat. Mas que el recado pone á mal recado
aqueste caballero?

Laur. Solo á lo que venis es lo que espero.

Sale Don Felix al paño, y repara en Don Antonio.

Fel. Cielos, qué es lo que miro!
él es, con nueva causa ya me admiro
de mi suceso. *Laur.* Qué mandais?

Ant. Mi hermana
un parabien que dar tiene mañana;
y por ir mas gallarda, hermosa y rica,
que la deis vuestras joyas os suplíca,
para lucir con ellas,
que al fin joyas del sol, serán estrellas.

Laur. Un criado no habia
que traxera el recado? *Ant.* No le envia,
señora, con criado,
que de uno que tiene no ha fiado,
porque ha poco que en casa
está, tanto interés. *Laur.* Pues si eso pasa,
por aquesa ventana de su quarto,
que cae á mi jardin, no me mandára,
que algun criado mio las llevára?

Ant. Si habia de venir un criado suyo,
ó ir uno vuestro, justamente arguyo,
que hizo que como suyo aqui viniese,
para que como vuestro allá volviese;
pues claramente muestro,
que lo fui suyo para serlo vuestro.

Laur. Solo ahora le faltaba á mi cuidado,
que este me hablase en el amor pasado. *ap.*

Fel. Solo ahora les faltaba á mis desvelos,
que mi enemigo se vengase á zelos.

Laur.

Laur. Beatriz, saca al instante
de aquese tocador las joyas mias.
Ant. Si salen de la esfera de los dias,
rayo será de luz cada diamante.
Laur. Qué aguardas? *Beat.* Voy volando.
Entra Beatriz adonde está Don Felix.
Ant. No la deis tanta prisa, que esperando
mas contento estaré. *Lau.* Conviene esto,
que venga presto, porque os vais vos
presto.
Ant. Pues si tan breve, señora,
es el espacio que tengo
de vida, que por minutos
me la está contando el tiempo,
mal haré en desperdiciarle,
que fuera ignorante ó necio,
el que un momento perdiera,
quando vive por momentos.
Aunque vengo á llevar joyas,
mejor dixera que vengo
á traerlas, pues que traygo
la firmeza de mi pecho.
Laur. Cielos, qué es esto que oygo?
Fel. Qué es esto que escucho, cielos?
Ant. Bien os acordareis Laura,
de quan rendido mi afecto
os adoró, y:: *Laur.* No digais
mas, que de nada me acuerdo,
sino de que un tiempo fuisteis.
Fel. Oygamos que fue. *Laur.* El objeto
de mis altivos rigores,
de mis desdenes severos.
Fel. Eso si. *Ant.* Y eso es lo mismo
que yo iba á decir, que atento
á tantos agravios, quise
haceros memoria de ellos;
porque en aquesta ocasion,
encontrados los extremos,
vos volvais á repetirlos,
y yo vuelva á padecerlos.
A la puerta Beatriz y Don Felix.
Fel. Quien tendrá paciencia para
escuchar, que esté diciendo
otro amores á su dama,
aunque ella diga desprecios?
Vive Dios. *Quiere salir.*
Beat. Señor, qué haces?
Fel. Beatriz, suelta. *Beat.* Estate quedo,
que ya yo saco las joyas,
con que se irá. *Ant.* Qué es aquello?
Laur. Ay de mi! *Beat.* Yo, que en la puerta
tropecé de este aposento:
ya estan las joyas aqui.
Laur. Estas son quantas yo tengo:
si esto es á lo que venisteis,
veislas aqui, é idos luego,
señor Don Antonio. *Ant.* Yo
(perdonad mi atrevimiento)
no me tengo de ir, señora,
sin que vos oigais primero,
que no solo á aquesto vine.
Laur. Si yo no quiero saberlo,
de qué servirá el decirlo?
Ant. De cumplir yo con mi afecto.
Laur. Hacedme merced de iros.
Fel. Ya que le dé Laura siento
prisa: si será porque
no descubra algun secreto?
Ant. En diciendo de una vez,
Laura, todo quanto siento.
Laur. Decid pues, que no podeis
decir mas, que os aborrezco.
Ant. Yo, hermosa Laura, jamas
tener pude atrevimiento
de miraros, sino es
con el decoro y respeto
que vuestro estado y mi sangre
permiten á mis deseos,
á cuya cuenta sufrí
iras y desdenes vuestros.
Acobardabame mas,
que vuestro rigor severo,
mi fortuna, porque un pobre,
homicida es de sí mesmo.
Para alentarme á serviros,
no, señora, á mereceros,
con un noble mayorazgo
hoy rico y honrado vuelvo:
todo es poco para vos,
mas lo que fuere os ofrezco,
advirtiendoos, que no os pido
licencia, que no la espero,
para pediros, señora,
á vuestro padre por dueño,
sino que os aviso solo
de esta esperanza que tengo,
porque me trateis con mas
rigores, pues todos ellos
serán honras de un marido,
si son de un galan desprecios.

Fel. Ya para oir mas, no hay
ni valor, ni sufrimiento.
Laur. Mi padre os responderá,
señor Don Antonio, á eso,
quando vos le hableis; y yo,
quando él lo diga: ahora os ruego,
que aquestas joyas tomeis,
y os vais con Dios. *Ant.* Quando llego
de vuestra mano á tomarlas,
que es joya de cristal pienso;
y asi, pues tomo las joyas,
tambien podré::
Al ir á tomarle la mano, sale D. Felix.
Fel. Deteneos,
que esa mano, ni tomada,
ni pedida ha de ser. *Laur.* Cielos,
muerta estoy!
Ant. Qué es lo que miro?
de que vos seais me huelgo
quien lo estorbe, por tomar
ambas venganzas á un tiempo.
Beat. Muertes de hombres ha de haber.
Fel. Si vos por el lance nuestro,
ocasion para matarme
teneis, yo tambien la tengo;
vos, porque yo os dí una herida;
yo, porque vos me dais zelos.
Y pues yo, con mayor causa,
me reporto, haced lo mesmo,
que el estrado de una dama
no es campaña para el duelo.
Ant. Decís bien, fuera salgamos,
donde los dos cuerpo á cuerpo
nos veamos. *Fel.* Ya os sigo yo.
Laur. Mirad.
Dent. D. Iñig. Cómo está aqui abierto?
Beat. No lo dixe yo, que haria
diez aqueste padre nuestro?
Laur. Llenóse el numero (ay triste!)
de mis penas y tormentos:
Caballeros, pues lo sois,
y en los que son caballeros
antes que todo es la dama,
ved mi peligro. *Los 2.* Sí haremos.
Fel. Por su honor, y por su vida
aqui á retirarme vuelvo:
valeos vos de la disculpa
de esas joyas, que al momento
que él se asegure, saldré
á la calle. *Escondese.*
Sale Don Iñig. Pues qué es esto,
señor Don Antonio? aqui
qué mandais?
Ant. Paciencia, cielos, *ap.*
que soy quien soy, y no es bien
vengarme por baxos medios:
A pedir aquestas joyas
de parte. *Laur.* Yo estoy muriendo.
Ant. De Doña Clara mi hermana
he venido. *Laur.* Y á ese efecto
las sacaba ahora Beatriz
del tocador, porque entiendo,
que quiere honrarlas en un
[illegible]rabien de cumplimiento.
Ant. Por no haber criado en casa,
vine yo. *Iñig.* Mucho me alegro
de que en la mia haya cosa
con que serviros. *Ant.* El cielo,
señor, os guarde mil años;
y pues de esta casa llevo
mas que vine á pedir, dadme
licencia ya. *Iñig.* Deteneos,
y esperad á que una luz
saquen, que va anocheciendo:
Beatriz, trae luces. *Beat.* Aqui
estan. *Saca una luz.*
Ant. Donde vais? *Iñig.* Sirviendoos.
Ant. Quedaos, señor. *Iñig.* Esto es justo.
Ant. Por no porfiar, lo consiento.
Iñig. La escalera es por aqui.
Ant. Iré á mi casa corriendo
por un jaco y un broquel, *ap.*
y á dos venganzas atento,
le mataré, quando salga. *Vanse.*
Laur. Don Felix, qué es lo que has hecho?
Fel. Lo que tuve obligacion,
porque me debieras menos
en que callára, que no
en que me arriesgára, viendo
que á tu mano se atrevia.
Laur. Tu temeridad me ha muerto.
Fel. No en vano antes, ó enemiga,
que te conociese, el pecho
le pasé, Astrologo entonces,
por sacarte de allá dentro.
Laur. Solo me faltaba ahora
el que me pidieses zelos.
Fel. No pediré, porque solo
pedirán mis sentimientos,
que diviertas á tu padre,

Y

y á Beatriz digas, que luego
me saque de aqui, porque ::
Sale Beatriz.
Beat. Buena hacienda habemos hecho:
no ha quedado puerta en casa,
que no esté cerrando el viejo,
escarmentado de anoche.
Fel. Yo he de salir, vive el cielo,
aunque por un balcon sea.
Sale Don Iñigo, y retirase Don Felix.
Iñig. Corazon, disimulemos
el disgusto que me ha dado
haber hallado aqui dentro
á Don Antonio, pues son
las joyas disculpa de ello,
que no lo han de llevar todo
hasta al fin mis sentimientos.
Laur. Muerta estoy! *ap.*
Iñig. Laura? *Laur.* Señor?
Iñig. Un grande cuidado tengo
que comunicar contigo,
para pedirte un consejo.
Laur. Consejo á mi tu prudencia?
Iñig. Tanto fio de tu ingenio:
ya te dixe, que tenido,
habia de Granada un pliego,
con una carta, que viene
á un Don Felix de Toledo.
Laur. Sí señor. *Iñig.* Aunque encarezca
la obligacion que le tengo,
no es posible: fui, y hablélo
en su posada, y leyendo
la carta, que le llevé,
tenia un aviso, que presto
vendria aqui un su enemigo;
y á mi obligacion atento,
le quisiera asegurar
la vida, que te prometo,
que debo á su padre quanto
sér, honor y vida tengo:
y él lo merece, porque
es el mejor caballero,
que en toda mi vida he hablado:
qué gala! qué entendimiento!
Laur. Qué bien suena á quien bien quiere
la alabanza de su dueño! *ap.*
Fel. Qué infeliz fui, pues Lisardo
me ganó todo este afecto!
Iñig. No le he ofrecido mi casa,
por hablarte á ti primero,
que eres el inconveniente,
y te he de hacer el remedio.
Laur. Pues qué inconveniente yo
puedo ser, si tu eres dueño
de todo? venga, señor,
á casa ese caballero,
que yo le serviré. *Iñig.* O quanto
esa obediencia agradezco!
pero mira, él no ha de verte,
que lo que rogarte quiero,
es, que tu á estar te reduzgas
en mi quarto, y componiendo
esta sala, que se mande
por otro recibimiento,
le diré que venga á ella;
pues por aqueste aposento
puerta se le puede dar
á la escalera, entra dentro,
verás donde se ha de abrir.
Fel. Llegó mi pena á su extremo.
Beat. Dimos al traste con todo.
Quiere entrar, y detienele Laura.
Laur. Detente, que ya yo entiendo
lo que me quieres decir,
y ahora es escusado el verlo:
Trae á tu huesped, señor,
que yo me obligo, y te ofrezco
estarme tan retirada
dentro de tu quarto mesmo,
que no me vean entonces
mas que ahora me estan oyendo.
Iñig. Asi lo creo de ti:
vén conmigo, porque hablemos
como se ha de disponer
aqueste hospedage. *Laur.* Cielos,
salga yo bien desta noche, *ap.*
que lo demas no lo temo,
si Felix viene á ser huesped
de mi casa y de mi pecho. *Vanse.*
Fel. Cé, Beatriz, pues tu señor
va á su quarto, di si puedo
salir ya. *Beat.* Pues no has oido
que cerró las puertas? pero
á un traydor dos alevosos,
quiero decirte un secreto.
El postigo de la calle,
aunque echen la llave, es cierto
que se puede abrir, con solo
que le metas los dos dedos
detras de la cerradura,

y el pestillo tires luego;
porque no muerde en las guardas,
ó muerde poco, que es viejo:
yo lo sé, pues yo lo digo.

Fel. El aviso te agradezco.

Beat. No lo agradezcas, porque
si la verdad te confieso,
diera por verte en la calle
ya, quanto tengo y no tengo:
Vén conmigo, y por si haces
tu algun ruído, al mismo tiempo
cerraré yo esas ventanas.

Fel. Don Antonio, por lo menos
no podrá decir mi honor,
que pude salir mas presto.

Beat. Baxa delante. *Vanse.*

Salen á una ventana en lo alto Doña Clara y Lisardo.

Clar. Lisardo,
esto has de hacer. *Lis.* Yo no tengo
de dexarte en riesgo á ti,
por asegurar mi riesgo.

Clar. Aqui no hay otro mayor,
que el hallarte á ti aqui dentro
mi hermano, que como he dicho,
sin color, turbado y muerto,
á casa ha venido, y solo
se ha cerrado en su aposento,
y previniendose queda;
por el requicio pequeño
de la llave lo he mirado,
no dudo que es causa desto
alguna sospecha; que
le dio el no abrirle tan presto:
y si ha de mirar la casa,
qué desengaño mas cierto,
que no hallar en ella nadie?
Y así, llorando te ruego
que por aquesa ventana,
que de Doña Laura á un huerto
cae, te arrojes; pues sin ti,
yo libre y segura quedo,
y tu allá podrás hallar
muchas disculpas. *Lis.* No es eso
lo que reparo, que yo
soy quien siempre importa menos,
sino el no dexarte, que
si te sucediese luego
una desdicha, seria
desdicha muy sin consuelo
para mi amor, y mi honor.

Clar. Si tu te vas nada temo.

Lis. Yo lo haré, aunque á mi pesar.

Echase él por la ventana, y cierra ella.

Clar. Y yo la ventana cierro,
que estando Lisardo fuera,
no hay que temer. *Vase.*

Dentro Don Iñigo.

Iñig. Qué es aquello?

Suena dentro ruido, y sale Lisardo.

Lis. Ya me han sentido.

Dentro Laura. Señor,
detente. *Iñig.* Ola, acudid presto
todos. *Lis.* De algo servirá
de Felix el fingimiento,
pues disculpandome yo
con decir que vine huyendo
de la Justicia, hallaré
en Don Iñigo remedio;
mas como no sé la casa,
no sé por donde mas presto
dé con él: puerta es aquesta,
entraré por aqui dentro.

Escondese donde estaba Don Felix, y sale Don Iñigo con la espada desnuda, Laura deteniendole, y Criados con luces y espadas desnudas.

Laur. Mira, señor. *Iñig.* Suelta, Laura,
ver toda la casa tengo.

Sale Beatriz por otra puerta.

Beat. Si ya no hubiera salido *ap.*
Felix, hubieramos hecho
linda necedad: ó quien
avisára a Laura dello,
porque perdiera el temor
de que le hallen. *Iñig.* Recorriendo
id toda la casa. *Laur.* Habrá *ap.*
mas infeliz muger, cielos!

Iñig. Este aposento mirad.

Beat. Mas si no le hubiera puesto *ap.*
de paticas en la calle.

Laur. No mires este aposento,
señor, sin que antes me oygas
lo que prevenirte quiero.

Beat. Ella ha de echarse á perder,
por pensar que está aqui dentro.

Iñig. Qué he de oir?

Laur. Estoy turbada. *Iñig.* Habla.

Laur. Faltame el aliento. *Iñig.* Di.

Laur. La voz se me ha embargado.

Iñig. Prosigue. *Laur.* Toda soy yelo.
Iñig. Pues dexame entrar.
Laur. Escucha
de mi amor atrevimientos:
Señor, tu mismo me has dicho
quan ilustre caballero,
quan galan, quan entendido
es Don Felix de Toledo,
tercerias son, que deben
desenojarte mas presto:
él es mi esposo, señor,
y él está en este aposento;
ahora dame la muerte,
que habiendo dicho primero
que es mi esposo, moriré
contenta, pues por lo menos
curo la facilidad,
llegandote en tanto aprieto
antes la satisfaccion,
que no la ofensa; el remedio,
que el dolor; la paz, que el susto;
la triaca, que el veneno.
Iñig. Fortuna, ya es este lance
muy otro, que era; y supuesto
que el haber caido en Don Felix,
ha sido piedad del cielo,
no le quiero ser ingrato,
acudamos al remedio.
Señor Don Felix, salid,
que aunque yo quejarme puedo,
que tan justas conveniencias
traten tan injustos medios,
todo os lo perdono, todo,
en albricias de suceso
tan feliz para mi casa.
Laur. Bien se ha logrado mi intento.
Iñig. Salid, pues.
Beat. Qué ha de salir, *ap.*
si ya no hay nadie allá dentro?
Entra Laura, y saca á Lisardo.
Laur. Llegad, señor, pues mi padre
nos perdona: mas qué veo! *ap.*
Lis. A quien habrá sucedido
lo que me está sucediendo?
Laur. Hombre, quien eres, ó cómo
estás aqui? *Beat.* Santos cielos! *ap.*
Laur. Ahora mi padre me da *ap.*
muerte, que no es Felix viendo.
Iñig. Señor Don Felix, llegad,
dadme los brazos, que quiero
que aun no os cueste á vos ahora
la verguenza que yo tengo.
Advirtiendoos, que no pudo
acaecer este suceso
por quien no fuerades vos
que ya no le hubiera muerto.
Lis. Qué he de hacer? desengañarle *ap.*
de quien soy, no es buen tiempo,
pues si me avisa que solo
á Felix sus sentimientos
disimuláran la ofensa,
será empeñarme de nuevo
el decir que no lo soy:
aqui no hay otro remedio,
que esperar á otra ocasion.
Fuerza fue turbarme al veros;
mas quanto os ha dicho Laura,
de nuevo, señor lo ofrezco,
y aseguro que sea esposa
de Don Felix de Toledo.
Iñig. Solo eso pudiera ser
de mis penas el consuelo.
Laur. Y solo eso de las mias *ap.*
pudiera ser el aumento,
si este es Felix, y no el otro.
Iñig. Pues ha de ser en efecto,
no habeis de salir de aqui,
sin desposaros primero,
y mañana yo traeré
la licencia. *Lis.* Extraño empeño! *ap.*
yo con dama de mi amigo?
Laur. Yo con galan (qué tormento!) *ap.*
de mi amiga? *Lis.* Yo con quien *ap.*
no amo?
Laur. Yo con quien no quiero? *ap.*
Lis. Y está enamorado de otro? *ap.*
Laur. Y está á otra dama queriendo? *ap.*
Lis. Mejor es que se declare *ap.*
de una vez todo el despecho.
Laur. Pues yo tengo de morir, *ap.*
mejor es morir mas presto.
Lis. Señor. *Laur.* Señor.
Iñig. De qué entrambos
hablais ahora suspensos?
Lis. Oye. *Laur.* Escucha.
Cuchilladas dentro.
Dentr. Don Ant. Aqui verás
de que manera me vengo.
Fel. dent. Tu de que modo castigo
osados atrevimientos.

Iñig.

Iñig. Qué es aquello? *Lis.* La voz es
de un amigo. *Iñig.* Deteneos,
no habeis de salir de aqui.
Lis. Pues cómo, oyendola, puedo
dexar de salir?
Dentro Doña Clara. Señor
Don Iñigo, acudid presto,
que dan la muerte á mi hermano.
Lis. De Clara es esta voz, cielos:
hermano y muerte entendí,
su vida corre gran riesgo:
qué he de hacer, quando me llaman
mi amigo, y mi dama á un tiempo?
mas qué dudo? en todo trance
mi dama ha de ser primero. *Vase.*
Iñig. Salgamos todos. *Laur.* Hay mas
desdichas? *Beat.* Hay mas enredos.
Iñig. No le dexaré del lado. *Vase.*
Laur. Qué es esto, Beatriz?
Beat. Qué es esto?
que el amor y la fortuna
estan hechos unos cueros,
y hacen dos mil disparates,
que no es posible entenderlos.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Felix, y Lisardo, Mendoza y Hernando.

Lis. Pues hemos llegado á casa,
sin que nadie nos siguiese,
el uno y otro, á pesar
de tantos inconvenientes,
salios los dos allá fuera,
y mirad que nadie entre
sin avisarnos, en tanto
que aqui hablamos yo y Don Felix.
Hern. Juro á Dios, no te sirviera
una hora mas, si supiese
medrar, con ser caso hoy
negado á todo sirviente;
por qué qué cosa es que os vais
á pesares y á placeres
los dos, sin algun criado,
que los murmure y los cuente?
Qué vengais tan tarde á casa,
colericos é impacientes,
y alborotados, y que:::
Fel. Bueno está, dexanos, que este
de burlas no es tiempo, Hernando.
Hern. Estas son veras.
Lis. Advierte,
que se pierde un siglo en cada
instante que aqui se pierde.
Fel. Llevale de aqui, Mendoza.
Mend. No basta que yo me lleve
á mi? *Hern.* Juro á Dios que antes
he de servir á un herege,
que á un enamorado, aunque
con algun premio le trueque.
Vanse Mendoza y Hernando.
Fel. Ya, Lisardo, estamos solos,
y aunque mis sucesos pueden
darme tanto que pensar,
y que temer, no me tienen
tan rendido las fortunas
de sus varios accidentes,
como vuestras prevenciones,
segun la lengua encarece
lo que importa darme cuenta
de un suceso. *Lis.* Si, Don Felix;
pero porque la mayor
parte dél ahora pende
de las mismas cuchilladas
en que yo os hallé, conviene
saber yo la causa dellas
antes, porque se encadene
de un suceso otro suceso.
Fel. Yo os lo diré brevemente:
en Granada un hombre herí
forastero.
Lis. Si. *Fel.* Pues este
hermano es de Doña Clara,
vuestra dama, y pretendiente
de Doña Laura la mia,
que á uno estorba, y á otro ofende.
Lis. Aun no le he visto la cara
yo, ni sé qué señas tiene;
mas qué mucho, si ayer vino,
y le he andado huyendo siempre?
Fel. Estaba con Laura yo;
mas no importa que no os cuente
mas de que alli nos hallamos,
y que al tratar, que no fuese
nuestra campaña su sala,
vino el padre, que parece
que parlera la fortuna,
le trae maliciosamente.
En fin, á su honor atentos,
dexamos alli pendiente

 el

el lance, escondíme yo,
él se disculpó, y en breve,
aunque me cerró las puertas,
salí á la calle: valientes
nos embestimos los dos,
alborotóse la gente
de todo el barrio á las voces
de Clara, y á los crueles
golpes de las dos espadas,
rayos de acero; de suerte,
que de la gente y la luz
despartidos, no consienten,
ni que él vengue sus heridas,
ni que yo mis zelos vengue.
Entre los que alli vinieron
fuisteis vos, que noblemente
os pusisteis á mi lado,
diciendome, que me ausente
de la calle, porque importa
que faltemos igualmente
della los dos, esto es
todo lo que me sucede
á mi, decid vos, qué ha habido?

Lis. No sé ya por donde empiece:
Estando en casa de Clara,
su hermano llamó, esconderme
fue fuerza; que parecidos
son en qualquier accidente
los lances de amor: qué mucho,
si son uno mismo siempre?
Turbóse Clara, Leonor
se embarazó, finalmente,
tardando en abrirle, entró
haciendo estremos crueles:
encerróse en su aposento,
y por un resquicio breve
Clara (que en efecto no hay
temeroso, que no aceche)
le vió de no sé que armas
prevenirse y componerse.
No le culpo, si ahora infiero
quan justa disculpa tiene
para qualquier prevencion
el que vengarse pretende;
porque una cosa es reñir,
y otra es satisfacerse:
Clara, pues, viendole armar,
se persuadió justamente
á que el tardar en abrirle
en sospecha le pusiese,
y que aquellas prevenciones
para ver la casa fuesen:
pidióme que me arrojase
por la ventana que tiene
su quarto, que al jardin cae
de Laura, hicelo: ha mugeres,
y quantas cosas ha errado
seguir vuestros pareceres!
Al ruido de mi caida:::

Sale Hernando.

Hern. Aunque os enojeis, no puedo
dexar mi voz de deciros,
que aqui Don Iñigo viene
buscando á Felix, mirad
á qual le toca hoy ser Felix.

Lis. Tu, qué le has dicho?

Hern. Yo, nada.

Lis. No espero que en nada aciertes.

Hern. Que estaba aqui dixe; pero *ap.*
negarélo, pues lo siente.

Lis. A mi me busca, y en tanto
que yo lo demas no os cuente,
importa que no me vea;
despedidle brevemente.

Escondese Lisardo.

Fel. Si haré: ó quantas ilusiones
mi imaginacion padece!
qué es, señor, lo que mandais?

Sale Don Iñigo.

Iñig. Hablar al señor Don Felix
quisiera. *Fel.* Ahora salió
de casa; mas si pudiere
suplir yo su ausencia, puedo
afirmar seguramente
que yo soy Don Felix. *Iñig.* Bien
de vuestra amistad se infiere,
pero hablarle me importaba,
y estraño que se saliese
tan de mañana de casa.

Fel. Los que pretensiones tienen,
no tienen hora segura.

Iñig. Direisle, que vine á verle
cuidadoso de que anoche
de mi lado se perdiese
en las cuchilladas, que hubo
en mi calle, que solo este
cuidado tan de mañana
me trae á buscarle: miente *ap.*
mi voz, que mayor cuidado
me trae: grave pena! fuerte

do-

dolor! qué le halle en mi casa!
qué ser esposo confiese
de Laura! qué salga al ruido!
qué de mi lado se ausente!
y qué se me niegue ahora!
Direisle, en fin, que se dexe
ver, pues sabe que ha de ir
desde hoy á ser mi huesped:
mucho hago en disimular. *ap.*
Fel. Yo lo diré de esa suerte.
Iñig. Hareisme mucha merced.
Fel. Serviros solo pretende
mi amistad. *Iñig.* Pues si es tan grande,
hablemonos claramente,
quitemonos los embozos,
y escuchadme, que no puede
mi pecho, porque es volcan,
que arde cubierto de nieve,
estorbar que tanto fuego
por la boca no rebiente;
y puesto que sois su amigo,
y es fuerza que él os lo cuente,
nada aventuro yo en que
hoy vuestra amistad le lleve
un recado, que aunque en cosas
de honor ninguno hablar debe,
yo fio tanto del mio,
y de mi valor, que en este
caso no ha de embarazarme
el hablar, porque el que siente
de si que sabrá vengarse,
cada razon que dixere
mas, será otro empeño mas,
que le aníme á que se vengue.
Fel. En quanto vos me mandeis,
os serviré noblemente.
Hern. Gloria á Dios, que ya oiré algo.
Iñig. Pues mandad antes que empiece,
que este criado se vaya
allá fuera. *Fel.* Hernando, véte.
Hern. La Inquisicion es de amor
esta casa, porque siempre
se hacen las causas secretas. *Vase.*
Fel. Ya estais solo. *Iñig.* Pues direisle
á Don Felix, que yo anoche
le hallé en mi casa, y prudente
conveniencia hice el agravio,
por ser quien es; pues si fuese
otro qualquiera en el mundo
alli le diera la muerte,
y aun á él, si Laura misma
ser su esposo no dixese,
y él mismo lo asegurase;
y decidle finalmente,
que la prisa del salir
á la calle, que el perderse
en ella, el no estar ahora
en casa (esto solamente
siento decir sospechoso);
esto basta, que no tiene
para que ausentarse; pues
quando, ó imagine, ó piense
dilatar solo un instante
el casarse, como llegue
yo á saber que lo dilata,
aunque despues él lo intente,
no querré yo, porque antes
que yo con Laura le ruegue,
sabré restaurar mi honor,
dandola á Laura la muerte,
y entre su sangre bañada
obligarle á que remedie
su difunto honor, haciendo,
quando la mano la entregue,
talamo el sepulcro, que
cadaveres los albergue.
Fel. Escuchad, mirad, señor.
Iñig. A nada mi enojo atiende,
nada me hableis hasta darme
la respuesta que él os diere. *Vase.*
Fel. Qué es lo que pasa por mi,
cielos? qué encanto es aqueste?
Sale Lisardo.
Lis. Bien claro se dexa ver,
pues lo que dexó pendiente
mi voz, prosiguió la suya,
que al ruido que hice, me siente,
y::: *Fel.* No prosigais, que ya
todo lo demas se entiende:
Ay, Lisardo, vos me habeis
quitado ya de dos veces
la dicha, una, quando pude
ser de Laura feliz huesped;
y otra, quando pude ser
su esposo; porque de suerte
el lance se ha barajado,
que no es posible que llegue
ya á enmendarse. *Lis.* Cómo no,
si el desengaño no tiene
peligro, Felix, ninguno

en el estado presente?
que el haberle dilatado
hasta aqui, fue, porque siempre
hubo riesgo en declararme;
una vez, porque no hiciese
concepto de que tomé
vuestro nombre inutilmente,
y entrase en mayor sospecha,
habiendo la antecedente
noche seguido á los dos;
y otra, porque, en fin, el verme
dentro de su misma casa
cerrado, despues de haberle
dicho Laura el nombre, y no
era ocasion conveniente
de desengañarle; ahora
sí, puesto que puede hacerse
con toda seguridad.

Fel. De qué suerte? *Lis.* De esta suerte:
Yo le escribiré un papel,
diciendo, que quiero verle
en una parte, y allí
le contaré claramente
todo el suceso, supuesto
que el fin peligro no tiene:
pues si con Don Felix él
casar su hija pretende,
cesará el enojo, viendo
que se casa con Don Felix.

Fel. Esto tiene un riesgo solo.

Lis. Qual es?

Fel. Yo he juzgado siempre
el ageno corazon
por el mio; y me parece,
que si escondido en mi casa
hallado algun hombre hubiese,
satisfacer mi opinion
con aquel quisiera siempre;
mayormente habiendo en él
todas las partes que pueden
ponerle en mayor codicia.

Lis. No hablemos en ellas, Felix,
sino volvamos al caso:
hay mas que satisfacerle,
contandole yo la causa,
aunque en esto se atropelle
el secreto de mi amor,
y decirle de que suerte
entré en su casa? *Fel.* Y qué importa
que por ageno amor fuese?
que la agena conveniencia
jamas á la propia excede.
Y en fin, si por esta causa,
ó porque ya de vos tiene
tan agradado el afecto,
ó por sentir el haberse
engañado, no viniera
en que yo el esposo fuese
de Laura, ella no es forzoso,
que expuesta á las iras quede
de su enojo, y como ha dicho,
en ella su ofensa vengue?

Lis. No decís mal; y asi fuera,
Felix, lo mas conveniente
ponerla en salvo primero.

Fel. Pues eso mi amor intenta:
Escribid vos el papel
á Don Iñigo, y con ese
resguardo iré yo á su casa;
pues me dixo que le lleve
la respuesta, y entretanto
que él fuere con vos á verse,
podré yo en casa de Laura
entrar mas seguramente.
Direla todo el suceso,
vistos los inconvenientes
de nuestro amor, dispondrá
lo que mejor la estuviere.

Lis. Pues á escribir el papel
quiero ir. *Fel.* Cumplan lo que deben,
Laura, mi amor, y mi honor,
pues la obligacion que tiene
un amante caballero
en todos los accidentes
del tiempo, y de la fortuna,
de la vida, y de la muerte,
del amor, y de la honra,
es, saber que ha de ser siempre
antes que todo la dama:
y como ella no se arriesgue,
y se asegure, despues
que venga lo que viniere. *Vanse.*

Salen Laura y Beatriz.

Laur. Si opinion es recibida,
que penas saben dar muerte,
cómo una pena tan fuerte
no acaba con una vida:
no lo sé, que desmentida
en mi yace esta opinion;
porque si homicidas son,

có-

cómo la mia este dia
no mata, siendo la mia
de amor, riesgo y opinion?
De amor, porque enamorada
me llego á mirar de un hombre,
que ha tomado ageno nombre,
para dexarme burlada:
de riesgo, porque postrada
la vida á mi padre estoy:
y de opinion, pues si hoy
juzga la suya ofendida,
mi opinion, mi amor, mi vida
dirán quan infeliz soy.
Yo no me puedo casar
con hombre que me engañó,
fingiendo el nombre, ni yo
la mano tengo de dar
á otro, porque acertó á estar,
sin saber como, escondido:
si no me quita el sentido,
poco debo á mi cuidado.
Beat. Qué habiendo, señora, echado
fuera yo al Felix fingido,
se viniese el verdadero
á entrar allí! cosa es,
que si se escribe despues,
no se ha de creer. *Laur.* Si infiero
mi suerte, bien considero
que sola ella pudo ser
bastante á eso: qué he de hacer?
Beat. Si mi consejo valiera,
yo bien sé lo que yo hiciera.
Laur. Qué?
Beat. Ausentarme, por no ver
mi muerte. *Laur.* Pues el morir
no es mejor, sufriendo ahora,
que, huyendo, vivir? *Beat.* Señora,
no hay cosa como vivir.
Laur. Solo para conseguir
la venganza de un traydor,
quisiera en tanto rigor
la vida, Beatriz, guardar.
Sale Don Iñigo.
Iñig. Hame venido á buscar
alguien aqui? *Beat.* No señor.
Iñig. En efecto, no parece *ap.*
Don Felix, cielos, qué haré
en tal desdicha? No sé
de quantos medios me ofrece
la confusion que padece
mi pecho, para vengar
tan infelice pesar,
qual elija. *Laur.* Apenas puedo,
ú de verguenza, ó de miedo,
atreverme hoy á mirar
su rostro. *Iñig.* Tu estás aqui?
Laur. Y siempre humilde á tus pies,
aguardando á que me des
muerte, no porque (ay de mi!)
culpada la merecí,
sino engañada, señor.
Iñig. Véte de aqui, que el dolor,
que me obligue no quisiera
á algun despecho, que fuera
añadir error á error;
retirate á tu aposento.
Laur. Ya, señor, que convencida
no intento guardar mi vida,
guardar tu opinion intento,
escuchame, pues, atento.
Iñig. No quiero escucharte, no.
Laur. Mira. *Iñig.* Qué engaño buscó
ya en tu disculpa tu culpa?
Laur. Yo no busco mi disculpa
mas sabe que es Felix.
Sale Don Felix.
Fel. Yo
vengo, señor. *Laur.* Hay mas tristes *ap.*
penas! *ap.*
Fel. A buscaros. *Beat.* Qué *ap.*
osadía! *Fel.* Porque hallé
la respuesta que pedisteis.
Dale un papel.
Iñig. Muy grande favor me hicisteis:
retiraos las dos. *Laur.* Qué así
se entre este traydor aqui!
Retiranse las dos al paño.
Fel. Con qué de temores lidio!
Beat. La desverguenza le envidio:
ó qual era para mi!
Lee Iñig. *Para ajustar ciertas conveniencias entre los dos, me importa hablaros, así en la disculpa de haberme ausentado anoche, como en la satisfaccion de no haberos buscado hoy, á cuyo efecto os espero en la lonja de S. Sebastian.*
Dios os guarde.
Mucha merced me habeis hecho;
decidle á Don Felix, que
esto que me manda haré.

Fel.

Fel. Pues id presto. *Vase.*
Laur. Ya sospecho
muchas desdichas. *Iñig.* Mi pecho
todo es confusion, hablarme
quiere Don Felix, y darme
satisfaccion? no la habrá
para mi, no, si no está
dispuesto á desenojarme
con ser hoy de Laura esposo:
si esta platica divierte,
le tengo de dar la muerte:
á hablarle iré cuidadoso;
y puesto que en tan forzoso
lance el amigo con él
está, que traxo el papel,
mal haré en ir solo yo;
y pues socorro le dió
anoche mi pecho fiel
á Don Antonio, y ha sido
mi amigo, y es caballero,
de él acompañarme espero. *Vase.*
Laur. Beatriz, que puede haber sido
esto? *Beat.* Yo nada he entendido,
y mi confusion es mucha.
Laur. Qué temor conmigo lucha?
quanto valgo, Beatriz, diera
á quien esto me dixera.
Sale Don Felix.
Fel. Si quieres saberlo, escucha.
Laur. Aunque por saberlo muero,
no lo he de saber de ti,
qué verdad dirá quien
está tan hecho á mentir?
Fel. Por salvar esa opinion
que tienes, Laura, de mi,
y asegurar hoy tu vida,
que corre peligro, en fin,
aquesta ocasion busqué,
que le obligase á salir
de casa á tu padre; oye
ahora. *Laur.* Que puedo oir
de un amante tan traydor;
de un caballero tan vil,
de un pecho tan alevoso,
y de un trato tan ruin,
que con nombre ageno engaña
á una muger infeliz?
Ya quien eres sé, ó ya sé,
mejor pudiera decir,
quien no eres; que en efecto
esto no sé, aquello sí:
pero para no creerte,
es argumento sutil,
que el que toma nombre de otro,
mal contento está de sí;
y el que á sí se miente, cómo
me dirá verdad á mi?
Fel. Hasta que me escuches, quiero
esos baldones sufrir,
porque el repetir ahora
cada cosa, fuera aqui
gastar el tiempo, que importa
mas á tu vida; y así,
solo te digo, que nunca
nombre ó calidad mentí.
Don Felix soy de Toledo,
que si alguien pudo fingir
ageno nombre, señora,
el otro fue, yo no fuí:
qué mas testigo de abono?
Laur. Ponte á esa puerta, Beatriz.
Beat. Si es para avisar, señora,
que tu padre ha de venir,
siendo el padre general,
desde ahora digo que sí.
Fel. Qué mas testigo de abono,
vuelvo, Laura, á repetir,
de ser yo quien soy, que el verme
con Don Antonio reñir,
nombrandome por mi nombre,
porque en Granada le herí?
y quando tu no me creas,
no importa ahora, pues en fin
yo no digo que te fies
en esta parte de mi;
solo digo, que procures
asegurarte, elegir
puedes tu el medio, señora,
que te esté mejor; y si
no dixere el desengaño
quanto yo te digo aqui
no me veas en tu vida,
que ese será para mi
el mayor castigo, pues
de amor me verás morir.
Laur. Señor Don Felix, ó quien
sois, en vano persuadis
eso á mi honor, que yo tengo
el pecho tan varonil,
el espiritu tan noble,

el esfuerzo tan gentil,
que si mil muertes hubiera
de padecer y sufrir
por un atomo de honor,
aun fueran pocas las mil.
Constante quiero esperar
lo que suceda ; y asi
idos con Dios , que ni un punto
de mi casa he de salir.
Fel. Mira:: *Laur.* Aqui no hay que mirar.
Fel. Advierte:: *Laur.* No hay que advertir.
Fel. Que Lisardo:: *Laur.* Nada escucho.
Fel. Está:: *Laur.* No hay que persuadir.
Fel. Esperando:: *Laur.* Pues qué importa?
Fel. Para llegarte á decir
el desengaño. *Laur.* Por eso
le quiero esperar yo aqui;
si es verdad , porqué lo es;
y si no , porque os creí.
Fel. Pues si irritado tu padre
vuelve, qué has de hacer? *Laur.* Morir.
Fel. Qué no has de ausentarte?
Laur. No.
Fel. Qué quieres esperar? *Laur.* Sí.
Fel. Pues tengo que agradecer
lo que tengo que sentir,
viendo al riesgo de la vida,
el del honor preferir;
á la mira del suceso
estaré , con que decir
podré, que estando avisada
antes , ó Laura , de mi,
y socorrida despues,
con mi obligacion cumplí.
Laur. Y yo con la mia , si eres
Don Felix , con admitir
tu mano ; y si no , con darme
muerte , porque te creí.
Fel. Yo lo soy. *Laur.* Quieralo el cielo.
Beat. Acabad ya , no advertís,
que será mal hecho , un dia
que ha dexado de venir
el padre, plana á renglon,
estaros los dos asi?
Laur. Yo no acierto á despedirle.
Fel. Yo no me acierto á ir.
Beat. A ver si yo acierto , véte
por aqui , y tu por allí.
Laur. Duelase de mi el honor. *Vase.*
Fel. Duelase el amor de mi. *Vase.*
Beat. Y de mi tambien se duela,
no el honor , que es un gentil,
no el amor , que es un herege,
sino el miedo , que es en fin
un catolico christiano;
y hasta ver él destos chismes , que andan en esta casa
sobre si es Felix ó Lisardo este hombre que queremos,
pendiente el alma de un hilo está á las iras de un tras,
puesta la vida en un trís. *Vase.*

Salen Don Antonio y Don Iñigo.

Iñig. Despues de haber sabido,
que en el lance de anoche no ha tenido
segunda novedad vuestro cuidado,
el mio , Don Antonio , os ha buscado,
porque os ha menester. *Ant.* Pues bien ahora
decir podeis lo que mandais. *Iñig.* No ignora
vuestro valiente pecho,
de sus obligaciones satisfecho,
la que á un noble le corre,
quando otro de su esfuerzo se socorre:
y mas quando haya sido
trance de honor el que á esto le ha movido.
Ant. Bien mi valor alcanza
todo eso. *Iñig.* Pues en esa confianza,
en un caso que tengo
de honor , hoy á valerme de vos vengo:
Anoche hallé en mi casa
un caballero (el alma se me abrasa).

escondido (ó, si fuera
posible, que sin mi yo lo dixera!)
quisele dar la muerte,
quando Laura me advierte
quien es, y que es su esposo; yo mirando
que la venganza no es remedio, quando
lo puede ser (ay Dios!) la conveniencia,
ferié toda la colera á prudencia.

Ant. Este es Felix, supuesto que escondido *ap.*
yo le dexé en su casa. *Iñig.* Prevenido
de cordura y de agrado,
sentimiento y dolor disimulado,
le hablaba, quando oímos
vuestro ruido en la calle, y á él salimos.

Ant. Ya no es Felix, supuesto *ap.*
que él conmigo reñia: amor, qué es esto?
uno riñendo (ah, cielos!)
y otro escondido? zelos hay de zelos?

Iñig. Entre la gente y ruido
se me perdió, busquéle, y atrevido
se me negó en su casa:
yo, viendo lo que pasa,
enviéle un recado
con un amigo suyo, hame enviado
á decir, que le vea
aqui en San Sebastian, porque desea
satisfacerme á todo; mas yo viendo
que no hay satisfaccion, darle pretendo
la muerte, si se escusa
de casarse con Laura, ó lo rehusa:
no dudo que con él esté el amigo
que el papel me llevó; y asi conmigo
que vos vais os suplico, satisfecho
de la sangre y valor de vuestro pecho.

Ant. Vamos donde quisiereis, que en aquesta
platica haber no puede otra respuesta,
pero aunque es asentada
opinion en buen duelo, que de nada
se ha de informar qualquiera que llamado
va de su amigo, importa á mi cuidado
saber quien es el hombre. *Iñig.* Cómo puedo
negarlo? él es Don Felix de Toledo,
un noble caballero,
no le conocereis, que es forastero.

Ant. Antes, por conocerle
tan bien, es fuerza hacerle
otra pregunta á vuestro sentimiento.

Iñig. Decid, que á todo responder intento.

Ant. En vuestra casa no decis que estaba
escondido Don Felix, quando andaba

acá en la calle del ruido
de las espadas? *Iñig.* Sí. *Ant.* Pues advertido
estad de que no pudo
ser Don Felix. *Iñig.* Aqueso no lo dudo,
que le conozco bien. *Ant.* Cómo podia
Don Felix ser, si él era el que reñia
en la calle conmigo? *Iñig.* Qué engañado
estais! *Ant.* Mas lo estais vos. *Iñig.* De ese cuidado
bien presto ahora saldremos,
supuesto que en la lonja le hallaremos.
Ant. Cómo estar escondido á un tiempo mismo
pudo, y reñir conmigo? ciego abismo
es, y no menos ciego,
si al lado de Don Iñigo ahora llego *ap.*
á verme yo con él (extraña duda!)
pues no sé á que intencion primero acuda,
de su empeño ó el mio.
Iñig. Que os desengañaréis bien presto fio.
Salen Hernando y Lisardo.
Lis. Pues él acompañado
de otro viene, allí espera retirado,
por lo que sucediere.
Hern. Y si acaso este lance se viniere,
puesto que es rucio el que le trae, rodado,
qué he de hacer? *Lis.* Qué? ponerte tu á mi lado.
Hern. Mientras llegan, quisiera
hacerte una pregunta: si esto fuera
un sarao, un convite, un cumplimiento,
un acompañamiento,
señor, en esto todo
dariasme tu lado? *Lis.* No. *Hern.* De modo,
que al misero criado
solo para reñir da el amo el lado?
Iñig. Esperad, que aquel es el caballero.
Ant. Aquel? *Iñig.* Sí. *Ant.* Pues yo vuelvo á lo primero,
que aquel. *Iñig.* Qué? *Ant.* Ni es Don Felix, ni lo ha sido.
Iñig. Asi, ahora he caido
en la causa que os tiene (bien lo infiero)
en ese engaño: aqueste caballero
(vos no podeis saberlo) de Granada
vino, porque dió á un hombre una estocada,
y por asegurarse
mejor, el nombre le obligó á mudarse;
y asi, aqui no os asombre,
que no le conozcais vos por su nombre.
Ant. Mal, Don Iñigo, hiciera,
si viniendo con vos, os encubriera
nada: á quien dió esa herida
Don Felix en Granada, y cuya vida
á tanto riesgo estuvo,

 soy

soy yo, ved como puedo, si esto hubo,
dexar de conocerle,
Don Iñigo, llegando ahora á verle?
Iñig. A tanto desengaño,
ya rezela mi vida nuevo engaño,
y no dudo que ha sido
esta la causa con que aqui ha querido
satisfacerme; pero
satisfaccion ninguna (ay de mi!) espero:
aqui aguardad, que de qualquiera suerte
que aventure mi honor, le he de dar muerte.
Ant. Con vos á todo vengo.
Lis. Ya para el desengaño me prevengo.

Sale Don Felix.

Fel. Pues Laura no ha querido
dexar su casa, á todo prevenido,
de este umbral amparado
he de estar, viendo el fin de mi cuidado.

Iñig. Mucho he extrañado, señor
Don Felix, que el que en mi casa
pudiera hablarme, me llame
aqui por papel. *Lis.* De tanta
confusion y pena, como
esta novedad os causa,
en oyendome, saldreis;
siendo la primer palabra
que os diga, que vuestro honor
peligrar no puede en nada;
porque sobre este principio
qualquier desengaño cayga.
Iñig. No hube menester oirle
jamas yo, pues no dudára
yo jamas, que nunca pudo
mi honor peligrar, es clara
cosa, teniendo vos vida,
y yo, Don Felix, espada.
Lis. Ni yo lo dudo tampoco;
y asi en esa confianza,
la primera cosa que
vos habeis de saber. *Iñig.* Rara
confusion! *Lis.* Es, que no soy
Don Felix yo, qué os espanta?
Iñig. Nada me espanta, que solo
me admira, que un hombre me haya
hecho un engaño, y que yo
no vengue. *Empuña la espada.*
Lis. Tened la espada,
Don Iñigo, que no dudo
que en sabiendo vos la causa
del engaño y de la ofensa,
veais distintamente y clara,
no ser ofensa, ni engaño.
Fel. O, quiera el cielo, que salga
bien Lisardo de este empeño.
Iñig. Si quando os hallo en mi casa,
me dice Laura, que sois
su esposo, y Felix os llama,
y vos convenís en ello,
despues de tomar las cartas
que yo os llevé, á esta evidencia
ninguna disculpa aguarda
mi valor; á mi y á ella
vuestra lengua nos engaña:
y si entonces yo previne
el remitir en mis ansias
la venganza á la cordura,
ahora es fuerza que haga
lo contrario, y que remita
la cordura á la venganza.
Lis. Vos podeis pretender mas
de que se case con Laura
Don Felix? *Iñig.* Sí, pues á vos
dentro os hallé de mi casa;
y si por ser otro á quien
tengo obligaciones tantas,
hice el dolor conveniencia,
no siendolo, todas faltan.
Lis. Y si haberme hallado en ella,
un acaso fue, en que Laura,
ni yo tuvimos la culpa?
Iñig. Cómo es posible escusarla,
si ella os nombra antes de veros,

y vos estais en su sala?
Fel. Sin duda que las disculpas
admiten, pues tanto hablan.
Lis. Oidme, y dadme luego muerte,
que, como me oygais, la espada,
el sér, la vida y honor,
vereis, señor, á esas plantas,
para que os vengueis, si os queda
accion de vengaros. *Iñig.* Nada
por mi honor dexar de hacer
quiero, decid. *Lis.* Pues la causa
de que yo::
Iñig. Tened, que habiendo
yo, lleno de penas y ansias,
hecho capaz á ese amigo
de mi ofensa, es bien le haga
de vuestra satisfaccion
capaz tambien, porque vaya
enterado de mi honor,
quien lo vino de mi rabia.
Lis. Llamadle, que nada escusa
quien dice verdades claras.
Iñig. Llegad, que quiero que oygais
quanto aqui entre los dos pasa.
Ant. Dice qué es Don Felix? *Iñig.* No.
Ant. Ved qual de los dos se engaña.
Fel. Al hombre, que retirado
estaba aqui, los dos llaman;
quien será no sé, porque
siempre le tuve de espaldas.
Hern. A mi me toca el llegarme,
pues se llega el camarada.
Lis. Caballero, aunque yo á vos
no os conozco, á mi me basta,
para lo que he de fiaros,
la segura confianza
del valor que tendrá quien
á Don Iñigo acompaña:
él tiene de mi dos quejas;
una, que tomado haya
de un amigo el nombre; y otra,
que anoche me halló en su casa
escondido, y yo pretendo
hoy satisfacerle á entrambas;
y por obligarle á que
me escuche con mas templanza
hasta el fin, quiero empezar
por lo de mas importancia:
que oida la causa primera,
porque yo escondido estaba
en su casa, quedará
su pasion mas desahogada
para la causa segunda.
Iñig. Decid: quiera el cielo, que haya
satisfaccion á mi pena. *ap.*
Lis. Yo sirvo á una hermosa dama,
vecina suya. *Ant.* Qué escucho! *ap.*
Iñig. Ya va rezelando el alma
nuevo empeño. *Lis.* Anoche yo
con ella en su quarto estaba,
quando su hermano llama;
y yo por una ventana,
que cae de Laura al jardin.
Ant. Ya mi colera qué aguarda?
caballero, si lo sois,
nunca deben ser buscadas
las disculpas, en ofensa
de ninguna ilustre dama.
Si disculparos quereis
con Don Iñigo, no á tanta
costa ha de ser de otra honra,
de otra virtud, y de otra fama:
de cuya satisfaccion
me toca á mi la demanda.
Sacan las espadas.
Fel. Las espadas han sacado,
y aunque sea padre de Laura,
antes que todo es mi amigo:
Lisardo, á tu lado me hallas.
Ant. Este, Don Iñigo, es
Don Felix, ya con mas causa
me toca reñir con ambos.
Iñig. Quien se vió en confusion tanta?
infamia es el defenderle,
y el ofenderle es infamia.
Salen algunos.
Unos. Paz, tenganse, caballeros.
Hern. Qué por fuerza que me haga
para reñir, nunca pueda
conmigo acabarlo? basta,
que debo de ser gallina:
Jesus, qué bulla de espadas
se ha juntado en un instante!
pero lo que mas me espanta,
es, que barbaros, que riñan
en un cementerio, haya,
sin que alli el memento mori
de las calaveras haga
su operacion en el pecho;
mas no habrá muchas desgracias,
pues

pues la gente que ha llegado,
á unos tiene, á otros aparta,
sin que los dexen reñir.
Iñig. Pues desengaño ó venganza
conseguir no puedo ahora,
lo mejor es ir á casa,
y sacar á Laura de ella,
porque el temor no la haga
hacer cosa, que resulte
contra mi honor y su fama. *Vase.*
Entranse riñendo, y vuelve á salir Felix.
Fel. O, mal haya el hombre que
saca en publico la espada,
pues solamente hace ruido,
sin execucion: la causa
misma que nos apartó
anoche, sin hacer nada,
á Don Antonio, y á mi,
á mi hoy, y á Lisardo aparta.
Hern. A donde á mi señor dexas?
Fel. Como fue la gente tanta,
que llegó, nos dividimos
en aquesa encrucijada
de la calle de las Huertas,
y del Prado, porque el alma,
atenta á Laura, no quiso
un solo instante dexarla:
y asi, en tanto que yo llego
de todo á informar á Laura,
entra, y dila á Clara tu
lo que con su hermano pasa.
Hern. Con mas miedo, que verguenza,
entraré, señor, á hablarla.
Vase Hernando, y sale Mendoza.
Fel. Yo sin recato ninguno
tengo de entrar en la casa
de Laura, y hacer:: *Mend.* Señor?
Fel. Qué hay, Mendoza?
Mend. Gran desgracia:
viniendo yo por la calle
del Prado arriba, baxaba
Lisardo, que al parecer
habia algunas cuchilladas
tenido; alcanzóle allí
la Justicia, que las armas
le pidió, y que fuese preso:
él no quiso dar la espada,
ni dexarse prender quiso,
cuya resistencia pára
en que quedan sobre él
mas de quatrocientas almas
acuchillandole. *Fel.* Qué es
lo que mi amistad aguarda?
antes que todo es mi amigo,
irè.
Sale Doña Clara con manto, y Hernando.
Clar. Si una desdichada
muger en los caballeros
siempre amparo y favor halla;
pues lo sois, señor Don Felix,
hallele en vos mi desgracia.
Ese criado me ha dicho,
que Lisardo cara á cara
á mi hermano le ha contado
que anoche conmigo estaba.
Si viene, me ha de dar muerte:
acompañadme á la casa
de un deudo, que por sagrado
elijo. *Fel.* Divina Clara,
yo lo hiciera, mas Lisardo
al mismo tiempo me llama,
su persona está en peligro,
y en él no puedo dexarla.
Clar. Tampoco podeis dexarme
á mi, siendo yo su dama;
y mas ahora que mi hermano
me ha visto, no os digo nada;
ved vos lo que habeis de hacer,
muger soy y desdichada,
noble sois, mi hermano viene,
á riesgo estoy, esto basta.
Fel. Quien en el mundo se vió
en confusion tan extraña!
Dexar yo de socorrer
á mi amigo, será infamia,
é infamia será dexar
de socorrer á una dama,
y mas suya; y pues ahora
él su vida aventurára
por su dama, haciendo yo
lo que él hiciera, no falta
mi valor: con vos me quedo,
poneos á mis espaldas,
é id los dos á socorrer
á Lisardo en pena tanta.
Hern. Muy buen socorro le envia
mi señor en nuestra espada
á tu amo; pero de aqui
nos vamos, pues él lo manda.
Vanse, y sale Don Antonio.

Ant. Saliendo, señor Don Felix,
de la pendencia pasada,
por huir de la Justicia,
tomé la vuelta tan larga:
esa dama pude ver
que salia de mi casa;
y habiendo entrado en rezelo
de que aumente mi desgracia
su ausencia, he de conocerla;
y si es quien pienso, llevarla
conmigo. *Fel.* A aquesta señora
yo no la he visto la cara,
ni sé quien es; pero sea
quien fuere, debo ampararla,
ya que de mi se ha valido.
Ant. Pesame de que tan raras
sean las pendencias nuestras,
que siempre suceder hayan
en la calle, donde hallemos
gente que pueda estorbarlas.
Fel. De aqueso no tiene culpa
el valor; mas si eso os cansa,
solos estamos ahora,
y detras de Atocha hay tapias.
Ant. Aunque acepto el desafio,
es con una circunstancia,
que aquesa dama he de ver
primero que al campo salga.
Fel. Es volver á lo primero,
porque tengo de guardarla.
Dent. Laur. Ay infelice de mi!
Fel. Aquella voz es de Laura,
allá iré. *Clar.* Habeis de dexarme
en tanto riesgo empeñada?
Dentro Lisardo.
Lis. Aunque me hagais mil pedazos,
yo no he de entregar la espada.
Dentro Don Iñigo.
Iñig. Con tu sangre he de sacar
de mi honor la primer mancha.
Ant. Aquesa dama he de ver,
y conmigo he de llevarla.
Fel. Quien en el mundo se ha visto
lleno de dudas tan varias? *ap.*
Allí á un amigo dan muerte,
aquí una muger se ampara
de mi valor, mi enemigo
contra mi empuña la espada,
y mi dama dando voces
está dentro de su casa.
Ant. Aunque hablando en desafio,
sacar yo ahora la espada,
es especie de temor,
matar tengo á quien me agravia.
Fel. Yo tengo de defenderla.
Dentro Lisardo.
Lis. Felix, ahora me faltas?
Clar. Felix, mi riesgo mirad.
Ant. Felix, en vano la guardas.
Laura á la ventana.
Laur. Felix, pues en mi ventura
ver que en la calle te hallas,
sabe que mi padre ahora,
porque sacarme intentaba
de mi casa, y repliqué,
sacó para mi la daga,
huyendo (en el breve espacio
qué con él Beatriz se abraza)
me cerré en este aposento,
y él lleno de furia y rabia,
está rompiendo la puerta,
de este peligro me saca.
Ant. Ya nuevamente me aníman
honor, zelos y venganzas
hoy contra su pecho. *Fel.* Ya
entro á socorrerte, Laura.
Clar. Pues cómo quieres dexarme
en este trance empeñada?
Laur. Si soy la dama que quieres,
atropella quanto haya
por mi. *Clar.* De ti me he amparado,
en faltandome á mi, faltas
á tu obligacion. *Laur.* La puerta
rompe mi padre, qué aguardas?
Sale Lisardo.
Lis. Apenas con la Justicia
mi honor se desembaraza
de un riesgo, quando da en otro:
Felix, á tu lado me hallas.
Fel. Lisardo, pues has venido
á tan buen tiempo, repara
en que Doña Clara es esta,
su hermano intenta matarla,
mi enemigo es, con quien tengo
ocasion por otras causas
para reñir, pero todas
las he de dexar por Laura.
Bien sé que mi obligacion
es valeros, bella Clara,
porque de mi os amparasteis:
bien

bien sé que en esta demanda,
mi obligacion, Don Antonio,
es, no volveros la espalda:
bien sé, Lisardo, que sois
mi amigo, y que os hago falta;
mas mi amigo, mi enemigo,
y la dama, que se ampara
de mi, todos me perdonen,
que antes que todo es mi dama. *Vase.*
Lis. Si uno te dexa, verás
que otro tienes que te guarda.
Ant. Quien no sea su marido,
siendo esa dama mi hermana,
no ha de guardarla de mi.
Lis. Pues yo, si solo eso falta,
lo soy, para merecerla,
sangre tengo ilustre y clara;
luego ampararla podré?
Ant. Sí, y con aquesa palabra,
á socorrer es forzoso,
que yo á Don Iñigo vaya.
Va á entrar, y salen Don Felix, Laura y Beatriz.
Fel. Venid, señora, conmigo
segura vais.
Sale Don Iñigo.
Iñig. De mi casa
no ha de llevar á mi hija
quien su esposo no se llama.
Ant. Para eso teneis mi acero.
Lis. Para eso está aqui mi espada.
Iñig. Pues cómo vos defendeis,
que otro lleve á quien aguarda
ser esposa vuestra? *Lis.* Como
Don Felix, que es quien la ama,
es su esposo, y es mi amigo.
Fel. Y quien se rinde á esas plantas,
asegurando, que soy
Don Felix, y que la causa
de que Lisardo tomase
mi nombre, siempre fue Laura.
Iñig. Si yo en mi casa le hallé?
Fel. Como yo me satisfaga,
siendo su esposo, qué importa?
aquesta es mi mano, Laura.
Laur. Dichosa yo, que llegué
al fin de venturas tantas.
Ant. Pues porque de lo que dixo
Lisardo duda no haya
ya de Clara en la opinion,
está casado con Clara.
Lis. Es asi. *Clar.* Felice he sido.
Lis. Solo lo que ahora falta,
es, que Don Antonio y Felix
sean amigos; pues no agravia
una herida, que se dió
sin traicion, y sin ventaja.
Ant. Yo lo soy vuestro.
Fel. Yo y todo.
Beat. Pues demos al cielo gracias
de que nos sacó de tantos
enredos con:: lengua, calla,
no digas con bien, porque
si la Comedia no agrada,
con mal nos habrá sacado;
pero perdonad las faltas.

FIN.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.
A costas de la Compañia.